

GASCUA

Escrito por

Nicolás Muñoz

2022

EXT.DÍA PÁRAMO AFUERAS DEL PUEBLO

Son cerca de las 5:30 am La luz del sol apenas asoma sus primeros rayos que atraviesan con dificultad la densa niebla. La bruma matutina impide ver lo que pasa, sólo son reconocibles algunos sonidos: Metales que se balancean produciendo un leve chillido, pies que se arrastran en el suelo de tierra y piedra, voces ininteligibles y risas adolescentes. A medida que el sol asciende y la niebla se disipa, las imágenes se hacen más claras.

El paisaje revela un páramo entre las montañas boyacenses y un grupo de 16 jóvenes entre 11 y 16 años de edad vestidos con ruanas y sacos para cubrirse del frío, caminan cargando baldes, ollas y vasijas.

Se adentran en el páramo mientras caminan parsimoniosamente.

EXT.DÍA PÁRAMO NACIMIENTO DE AGUA

Los jóvenes llegan a un pequeño riachuelo en el páramo, es el nacimiento de un gran río. JAIME (15) que asume el papel del líder de los jóvenes, ayuda a los demás, se para junto a una caída de agua y llena un balde que desocupa en los recipientes de cada uno de los otros. Cuando termina, todos caminan juntos de regreso al pueblo entre juegos y risas.

EXT.DÍA PÁRAMO AFUERAS DEL PUEBLO

El grupo sigue su camino al pueblo por un camino de tierra. Los mayores van hablando y no son muy claras las palabras que dicen.

Los más pequeños juegan con pequeñas hojas atravesadas por ramitas, corren haciendo girar las hojas con el movimiento del viento. Los mayores van más adelante y se hacen burlas unos a otros.

EXT.DÍA CALLES DEL PUEBLO

El grupo entran al pueblo por una calle en la que hay casas a ambos lados, algunas mujeres están paradas en las puertas esperando a sus hijos. Algunos muchachos entran a los lugares en los que sus madres esperan, los demás continúan su camino hasta sus respectivos hogares.

De los 16 que fueron por agua sólo regresan 15 sin que nadie lo note, la voz incidental de Elvira (36) se oye a lo lejos llamando al muchacho que no está, pero esto no le preocupa a nadie.

ELVIRA
¿Jaime? ¡Jaime!

Sin identificarse quién es, uno de los jóvenes repite el llamado a lo lejos, otros miran hacia atrás como buscando a Jaime pero sin manifestar interés. La mujer no recibe respuesta. Los muchachos caminan y cada uno va entrando a sus casas con los recipientes de agua, algunas de las madres les reciben los baldes en la puerta.

EXT / INT. DÍA CASA LIBIA

Guillermo (13) continúa su camino hasta quedar sólo, llega a su casa y la entrada está abierta. Entra y cierra la puerta.

La intimidad de su casa se devela por la ventana, allí, Libia (52), su madre que está en el corredor, recibe uno de los baldes y el muchacho sigue hasta el fondo de la casa desapareciendo del cuadro. Mientras tanto, su madre llena de agua un platón puesto sobre un mueble de madera que está frente a un espejo. La mujer se lleva el resto del agua por el mismo corredor que se fue su hijo.

GUILLERMO entra a la habitación volviendo por otro camino y separa frente al recipiente, lleva el torso descubierto y una toalla sobre el cuello, se lava la cara y se moja el pelo.

Vemos fuera del cuarto por la ventana y en la pared junto al marco hay un cartel que invita a la misa de Temístocles Muñoz.

En medio de la despedida de su padre Julio despierta de nuevo un interés por Cecilia, la esposa de Alejandro

INT.DÍA IGLESIA

La iglesia está llena, es una pequeña capilla doctrinera. En todas las bancas hay personas sentadas y en la parte posterior hay más gente de pie como si todo el pueblo estuviera en el lugar, todos llevan sus mejores trajes. Delante, frente al altar hay un ataúd con un ramo de flores y una foto enmarcada encima. En la banca de adelante están los dos hijos de Temístocles: Julio (39) y Roberto (50) que prestan atención al sermón. En el púlpito está el Padre Gustavo (64) que pronuncia la eucaristía en tono reflexivo y dedica unas palabras al fallecido, habla del nuevo camino que el hombre va a tomar.

PADRE GUSTAVO
A don Temístocles lo vamos a
recordar, sin duda.
(MORE)

PADRE GUSTAVO (CONT'D)

Porque fue un hombre ejemplar, un gran padre, un buen vecino, un hombre de Dios.

Y esto para el Señor es esencial, que haya sido un buen hombre, pegado de su mandato en la tierra, solidario, amable, honesto.

El discurso del cura continúan mientras la escena se traslada a otro escenario.

EXT. DIA CEMENTERIO

El Padre Gustavo encabeza el cortejo y en voz en off se oyen sus palabras.

PADRE GUSTAVO

(contad)

Pero además hay algo muy importante, ahora que don Temístocles inicia su camino hacia el paraíso y lo despedimos, sabemos que su entrada está asegurada. Porque el oficio del Señor Muñoz fue noble, alimentó a todo Gascua con su pan diario, no hay nada que el Dios valore más que quien pone el pan en la boca.

Seis hombres cargan el féretro de don Temístocles. En la parte de adelante, Julio y Roberto llevan el ataúd en sus hombros. Detrás de ellos, Libia carga la foto enmarcada del panadero. La gente acompaña solemne la marcha fúnebre.

PADRE GUSTAVO (CONT'D)

(contad)

Así que cuando vean esos calados, panes, almojábanas, ahora hechas por Roberto y Julio, recuerden a don Temístocles, porque no hay acción más sagrada que la de alimentar generosamente a un pueblo.

Al llegar a los sepulcros, los seis hombres ayudan a poner el ataúd entre una bóveda, el cura rocía un poco de agua bendita y luego un hombre sella la tumba con ladrillos y cemento.

La ceremonia termina y la gente del pueblo saluda a los dos hombres dándoles el pésame. La comunidad rodea a los Muñoz de forma organizada y respetuosa, cada familia se va retirando luego de saludar a Julio ya Roberto.

Luego de que todos han pasado, Cecilia (38) se acerca con su esposo Alejandro(50), el herrero del pueblo, y sus hijos Hilda (12) y Álvaro (7), a dar sus condolencias a los dolientes. La imagen de Cecilia es potente, su presencia parece iluminar el lugar, su cabello lleva una trenza posada sobre el hombro derecho, lleva a Hilda de la mano izquierda y a Álvaro de la mano derecha, detrás de ella sin notarse mucho, va su esposo.

Cecilia los abraza, primero a Julio, a quien aprieta fuertemente, su hija la mira extrañada. Se puede ver que Cecilia susurra unas palabras a los dos hombres, sus labios se mueven pero no se oye lo que dice. Alejandro, aprieta con fuerza la mano de los hombres apoyando su otra mano en el antebrazo de cada uno. Durante el saludo de los Flores, Julio no aparta la vista de Cecilia e ignora la presencia de todos los demás, sigue cada uno de sus movimientos con la mirada.

Alejandro debe irse a otro lugar del cementerio dejando a su esposa e hijos con los hermanos Muñoz. Antes de retirarse habla con Cecilia que debe ir a otro lugar del cementerio a tomar unas medidas para un trabajo.

ALEJANDRO

Mija, tengo que ir allí a tomar unas medidas para el encargo de don Emilio para la tumba de doña Benedicta. Sumercé vaya adelantándose y compra lo del mercado que me dijo esta mañana. Acuérdense del guarapito de don Luis para que me lleve una botellita.
(hacia los hermanos Muñoz)
Sintiéndolo mucho. Allá la casa tiene las puertas abiertas para lo que gusten como su papá las tenía para nosotros.

Se despide de los dos hombres de luto con un apretón de manos y sale del lugar. Su familia también decide partir y salen en dirección al pueblo tras despedirse de los Muñoz, Julio y Roberto se quedan parados solos junto a la tumba de su padre que tiene el cemento fresco.

EXT. DIA PLAZA

En la plaza del pueblo hay mucha gente. Es el día de mercado y muchos campesinos de la zona rural llegan trayendo sus productos para la venta: Verduras, frutas, tejidos, artesanías, utensilios.

Hay pequeños puestos armados de forma simple con mesas y manteles, algunos tienen un techo de lona que cubre el punto de venta. Otros extienden una tela en el suelo sobre la que ponen sus diferentes productos, otros ponen cajas con sus productos exhibidos.

Cada puesto tiene alguien que vende y ofrece los productos. Muchos animales también acompañan a los vendedores, algunos comercian gallinas que están en guacales y otros son animales que acompañan a sus dueños como caballos y burros.

Los habitantes van a comprar en los puestos con canastos y costales. Hay mucha actividad en Gascua.

EXT. DIA ZAPATERIA

En medio de la actividad del día de mercado, frente a la zapatería del pueblo hay un camión y frente a él está Edeuterio (55) que habla con el zapatero, Emilio (68). Un muchacho muy joven baja láminas de cuero del camión para meterlos en el negocio, el gesto del viejo refleja desconcierto.

EMILIO

Pero Edeuterio, yo no le pedí ni un cuarto de lo que trajeo.

EDEUTERIO

¿Cómo que no? ¡Yo anoté!
(saca una libreta)
Vea.

EMILIO

(desconcertado)
¿Pero de dónde? ¿Qué voy a hacer con todo ese cuero?

EDEUTERIO

Pues zapatos, Don Emilio. Zapatos.

EMILIO

No tengo ni cómo pagarle.

EDEUTERIO

Vea, Emilio, para que no diga que es que no colaboro. Págueme lo que tenga hoy, y la otra semana que venga me paga el resto, pero me lo paga al 10.

Con desconfianza, Emilio le paga a Edeuterio pensando en qué hacer con el material sobrante pero intimidado por el tono del hombre.

Edeuterio cuenta el dinero ágilmente y lo agrega a un gran rollo de billetes que guarda en el bolsillo trasero en el pantalón.

EDEUTERIO (CONT'D)

¡Fuímonos!

El joven sube al asiento del acompañante rápidamente sin decir una palabra. Edeuterio se monta en el auto, enciende el motor y pita dos veces para despedirse de Emilio, que lo mira alejarse y voltea a ver desconcertado al interior de su negocio.

Julio y Roberto Muñoz discuten el futuro de la panadería. Conocemos a los dos hombres.

INT. NOCHE CASA MUÑOZ COMEDOR

En el comedor de la casa de los Muñoz hay una mesa de cuatro puestos en la que están sentados Julio y Roberto, cada uno está en extremos opuestos, comparten la cena después del entierro de Temístocles. No hay ninguna conversación entre ellos y ambos comen en silencio, hasta que Roberto decide hablar.

ROBERTO

¿Qué quiere, Julio? Ya lo conozco y sé que le está picando la lengua. Diga lo que tenga que decir que se va a atorar.

JULIO

Me voy del pueblo.

ROBERTO

Bueno, ¿Y qué va a hacer?

JULIO

Pues vender la panadería. Vendamos esto.

ROBERTO

¿De dónde saco para vivir? No le importará a usted porque se quiere ir, pero yo vivo de esto.

JULIO

¿Pero qué hay en este pueblo de mierda? ¡Ya ni mi papá está para quedarse en este moridero!

ROBERTO

Pues váyase. No lo estoy amarrando a la pata de la cama. Usted puede hacer lo que quiera.

JULIO

¿Y con qué plata me largo?

ROBERTO

A ver. Cuente qué se quiere ir a hacer.

JULIO

Lo que sea, pero salir de aquí. Si tengo que hacer pan en Bogotá pues lo hago.

ROBERTO

¿Dejar de hacer pan aquí para irse a hacerlo en Bogotá?

JULIO

(Alterado)

¡No me importa! ¡Con tal de salir de aquí!

ROBERTO

¡Cálmese! ¿Cuál es el afán? ¿Qué es lo que quiere?

JULIO

(Alterado)

¡Este puto pueblo está condenado al olvido!

ROBERTO

Mire, Julio, yo no me voy a ir y usted puede hacer lo que le dé la berraca gana, pero le estoy pidiendo que me diga qué quiere a ver si me convence. Pero no dice nada y si yo no sé no puedo decidir que vendamos la casa o ver otra opción. Dígame qué quiere y le digo qué hacemos.

Sin poder darle una respuesta a su hermano, Julio estrella su plato con comida en la pared y sale del lugar molesto sin voltear a ver a su hermano. Roberto termina de comer y recoge los trozos de porcelana y comida. Sobre la mesa ordena los pedazos del plato como volviéndolo a armar.

INT.NOCHE CANTINA

Julio entra a una cantina, el lugar es festivo, al fondo del lugar hay un grupo de tres hombres que toca música y anima el ambiente, la gente les deja dinero sobre la mesa y les pide canciones.

El lugar está lleno, hay muchas personas en mesas hablando en voz alta y riendo, detrás de la barra está don Jorge (54), dueño del lugar y es quien recibe la plata. Su esposa, Alicia (50) desde la barra reparte cervezas, chicha y otros licores, detrás de ellos, dos muchachas lavan los platos y loza y otra reparte los pedidos en las mesas. En cada mesa hay velas y en la barra hay luz eléctrica, estas fuentes de luz iluminan el negocio que es oscuro.

Julio entra y se sienta con un grupo de hombres que juegan cartas y saluda a los que están en la mesa. Pide que lo dejen entrar al juego en la próxima ronda poniendo unas monedas sobre la mesa, en otra mesa está Alejandro solo tomando cervezas.

En la mesa junto a la de los músicos hay cuatro hombres que llevan armas en la cintura, tienen anillos con esmeraldas incrustadas, hay tres mujeres bebiendo y riendo con ellos, piden canciones al grupo musical y les dejan mucho dinero sobre la mesa. A diferencia de los demás, beben whisky y aguardiente, nadie interactúa con ellos más que los músicos y la mesera.

Ya entrada la noche, Totuma (20), el loco del pueblo entra al lugar, es un joven delgado y pequeño que balbucea cosas inentendibles y que cojea. Camina con dificultad por entre las mesas pidiendo dinero en una totuma, algunos le dejan monedas y billetes en el recipiente.

Totuma llega a la mesa de los hombres armados le ofrecen trago que el joven rechaza, sin embargo es forzado a tomarlo, Luis, un hombre gordo y alto, lo toma de las mejillas y le mete el trago en la boca. Totuma asustado, no puede oponerse a la fuerza del hombre y la presión de la situación. El joven toma el trago pero se atora y lo tose y escupe sobre Roque (18), un joven con un trazo de bigote que se levanta lleno de ira y lo insulta.

ROQUE

¡Bobo hijueputa!

Roque se lleva la mano al revólver de su cintura y con la otra toma a Totuma del cuello de la camisa, el joven tartamudo tiembla de miedo y deja caer la totuma con el dinero al piso.

El ambiente se llena de tensión y miedo, la música para, los dueños del lugar se congelan y los juegos y charlas de cada mesa se detienen, nadie hace ningún movimiento hasta que Rómulo(43) detiene a Roque tomándole la mano mientras suelta una sonora carcajada, Roque suelta aún molesto a Totuma aliviando la tensión y renueva el aire festivo. Totuma recoge aterrado el dinero del suelo y sale del lugar trastabillando.

Cecilia que había llegado unos segundos antes del altercado decide llevarse de inmediato a su esposo que está muy ebrio y se mantiene sentado con dificultad, ella lo ayuda a parar.

Antes de irse, intercambia miradas con Julio, que le lanza una mirada penetrante. Los esposos salen del lugar.

INT.DÍA PANADERÍA

JULIO trabaja incansablemente en la panadería. En una secuencia de imágenes vemos la actividad del menor de los Muñoz.

Lo vemos amasar con sus manos el pan que está dentro de una vasija metálica.

Luego está sacando una caja de madera decorada de debajo de la cama.

Después atiende a algunos clientes empacando panes en bolsas de papel.

Julio está contando un pequeño fajo de dinero y guardándolo en la caja de madera.

El hombre esparce un poco de harina sobre una mesa de madera sobre la que amasará el pan.

Vemos desde debajo de su cama al hombre sacar la caja y volviéndola a poner en el mismo sitio.

Luego lo vemos desde el interior del horno, abre la puerta y sacar una bandeja con pan con una larga pala de madera.

Finalmente vemos que abre la caja que tiene el dinero y dentro, hay una foto de Cecilia cuando joven.

INT. DÍA PANADERÍA

Han pasado unos días desde el asunto de la cantina. Julio atiende en el mostrador y Roberto está haciendo el pan en el taller. Hay algunas personas que llegan a comprar. Libia entra al local a comprar el pan como todas las mañanas.

JULIO
Doña Libia, buenos días.

LIBIA
Buenas, Sr. Muñoz.

JULIO
Diez mogollas y el vendaje.
¿Cierto?

LIBIA
No, mijo. Deme seis no más.

JULIO
(Empacando en una bolsa
de papel el pedido)
¿Y eso, sumercé?

LIBIA
No ve, mijo, que Totuma no volvió.
Le daba dos pancitos con sopa por
la mañana y dos para más tarde pero
no aparece.

JULIO
Debe andar por ahí. De pronto le
dieron comida en otro lado.

LIBIA
Ya una semana sin que pase. ¿Será
que le pasó algo?

El rostro de Julio cambia radicalmente por un gesto de preocupación.

JULIO
(Preocupado)
¿Una semana?

LIBIA
Sí, mijo. ¿Por qué pone esa cara?
¡Virgen Santa!

Roberto al ver la cara de los dos, se acerca.

ROBERTO
¿Qué fue?

LIBIA
Que Totuma no aparece.

ROBERTO
Tan raro. ¿No estará trabajando en
la iglesia como hace a veces?

LIBIA

Le pregunté al padre y me dijo que no. Que hace días no lo ve.

Roberto no entiende qué pasa. Libia está confundida pero su cara refleja preocupación al ver el gesto de molestia de Julio. Cecilia entra al lugar.

CECILIA

Buenas. Doña Cecilia ¿Cómo me le va?... ¿Qué pasa?

LIBIA

No sé, pero Julio me asusta.

JULIO

Doña Libia dice que Totuma no aparece hace una semana.

Cecilia llega a la misma conclusión que Julio y se aterra. Libia se preocupa ante la dimensión que adquiere la noticia.

LIBIA

¡Ay, Dios mío! Yo no sé qué pensarán ustedes...

CECILIA

No se preocupe, doña Libia. Ahorita voy con Guillermo a buscar y le mando razón. Pregúntele a Emilio que él le da ropa a veces a ver qué le dice. Por ahí debe andar.

LIBIA

Gracias. Me dicen si lo ven.

Libia toma su paquete y sale de la panadería con gesto de angustia. Roberto vuelve a la parte trasera. Julio tiene listo el pedido habitual de Cecilia.

JULIO

(Entregándole el pan)
¡Jueputas Esmeralderos!

CECILIA

Calle la boca. No sabemos qué pasó.

JULIO

Por eso quiero salir de este pueblo.

CECILIA

Otra vez con eso.

JULIO

Esos malparidos nos van a matar a todos aquí adentro.

Váyase conmigo, no quiero que le pase nada.

CECILIA

No más, ya le dije que no. Yo tengo una familia aquí. Tengo un esposo y dos niños. Ya pasaron 15 años, Julio, déjeme tranquila.

Cecilia sale del lugar dejando la bolsa sobre la vitrina.

CECILIA (CONT'D)

(cont.)

Voy a hacer arepas.

INT. NOCHE CUARTO DE JULIO

Ya ha pasado el tiempo, Julio está en su habitación. Se viste con muchísimo cuidado con atención a cada detalle, usa su nuevo traje y está perfectamente peinado. Se mira las solapas del vestido y se pasa las manos como limpiando su traje.

Está nervioso, toma el dinero de la caja y lo guarda en el bolsillo interior de su chaqueta. Va de a un lado a otro nerviosamente, no se puede quedar en un mismo sitio. Se sienta en la cama y separa de nuevo, se mira en el espejo. Mira repetidamente el reloj en la pared y revisa que su atuendo esté perfecto, mueve el pie ansiosamente. Va de un lado al otro.

Saca el dinero de su bolsillo, lo vuelve a contar y lo guarda nuevamente.

En cuanto el reloj marca las 10:00 pm en punto, sale rápidamente del cuarto.

EXT. NOCHE FRENTE CASA FLORES

Julio camina por la calle hasta la casa de los Flores. Se detiene un instante en la puerta y la mira con atención mientras repasa mentalmente lo que va a decir. Revisa por última vez su ropa. Nervioso y ansioso golpea la puerta, Cecilia abre la puerta sorprendida. Sin ningún preámbulo, Julio le expone sus planes.

JULIO

Cecilia, escúcheme porque no me voy a ir de aquí sin usted.

Cecilia está confundida y asustada. Entrecierra la puerta para que nadie escuche o vea a Julio.

CECILIA

¡Dios mío! ¡Usted está loco!

JULIO

Cecilia, la necesito. Venga conmigo, busquemos otro lado y empecemos los dos solos.

CECILIA

¡Váyase de mi casa! ¡Va a despertar a Alejandro!

JULIO

Sólo me importa usted. Volver a lo que había antes, yo sé que usted quiere.

CECILIA

¡Déjeme en paz! ¡Tengo dos hijos! ¿Cree que los voy a dejar por un tipo que no supo qué hacer con su vida y me está ofreciendo vivir como gitana?

Cecilia se da la vuelta para entrar a su casa, Julio la toma con fuerza del brazo.

JULIO

Cecilia, por favor. No me deje solo, hice todo por usted. Mis mejores días fueron con usted. Le voy a dar todo lo que quiera, una vida mejor que esta, lejos de aquí.

Cecilia trata de calmarse y toma un tono condescendiente.

CECILIA

(Soltando su brazo)

Mire, Julio. Yo lo quise y sé que le dije que me buscara después, pero eso ya no es así. Ya tengo familia y obligaciones. Si necesita irse para coger camino, hágalo, pero no me cargue su responsabilidad.

JULIO

Acuérdese de lo que planeábamos, lo que queríamos. Venga conmigo.

CECILIA
 (Volteándolo a ver)
 No me haga esto, Julio.

Los dos se quedan mirándose parados frente a la puerta, Cecilia abre un poco más la puerta y voltea a ver al hombre que tiene un gesto de derrota. Hilda miraba por la ventana de su cuarto y cierra la cortina.

INT.DÍA CASA FLORES

En la casa de los Flores reina el silencio. Hilda y Álvaro están sentados en la mesa, Alejandro está en la cocina sirviendo caldo de papa en platos hondos, el hombre lleva la comida a la mesa, un plato para cada uno de sus hijos, regresa a la cocina y de una olleta sirve dos pocillos con agua de panela caliente que también pone en la mesa.

Los niños están ensimismados, Hilda tiene un gesto de molestia, Álvaro un gesto de miedo en sus ojos y sólo mira su plato. Hay un recipiente con calados en el centro que todos ven pero que nadie se atreve a tocar.

Alejandro se sienta y acompaña a sus hijos, una silla queda vacía. Nadie emite una sola palabra, el herrero tiene un gesto distraído y dirige su mirada lejos de la mesa, su hija está muy molesta pero no dice ninguna palabra, no deja de mirar el plato con calados.

ÁLVARO
 A mí no me gusta con tanto
 cilantro.

HILDA
 Pues acostúmbrese.

Sin tocar la comida, la niña se para de la mesa dejando su comida servida. Va a su cuarto a recoger los materiales del colegio.

Álvaro refleja tristeza en su rostro, dibuja figuras sobre la madera con un poco del caldo que se riega sobre la mesa. Alejandro no presta atención a la reacción de sus hijos y mantiene la mirada lejos de la mesa.

El reloj marca la hora de salir, Hilda pasa por detrás de la mesa si detenerse y sale de la casa, el herrero levanta a su hijo de la mesa y salen detrás de la niña.

EXT. DÍA CALLE PRINCIPAL GASCUA

Alejandro camina junto a sus hijos hacia el colegio, toman la vía principal. El hombre siente que la gente les abre paso para verlos pasar. Desde el punto de vista de Alejandro, se ve a la gente murmurar mientras a su paso, el hombre cree que los comentarios en voz baja parecen son sobre él y cree escucharlos.

HABITANTE 1

(Voz baja, murmurado)

Pobre hombre que le toque quedarse cuidando a los hijos solo.

HABITANTE 2

(Voz baja, murmurado)

¡Esas putas que hacen eso no tienen perdón De Dios!

HABITANTE 3

(Voz baja, murmurado)

Pero Alejandro es como güevón. Todo el pueblo sabía menos él.

Cuando mira a las personas, lo miran intimidados por el gesto de Alejandro, pero que el herrero interpreta como rechazo. El herrero se siente humillado, aprieta más la mano de sus hijos, Hilda se suelta y sigue caminando a su lado.

Elvira se acerca y le pregunta a Alejandro por su hijo Jaime de quien lleva un tiempo desaparecido con una foto de él en las manos y los ojos irritados.

ELVIRA

(Con voz desgastada de llorar)

¿Sr. Flores, no ha visto a Jaimito? Ya lleva meses perdido y no hay ni señas de él. Ayúdeme, si sabe algo de mi niño me avisa, de todo corazón le pido.

El herrero distraído sigue su camino apenas negando con la cabeza, la mujer se queda llorando y la familia continúa hacia su destino. Álvaro no aparta los ojos de la mujer mientras se alejan de ella. Mira para atrás para verla y es casi arrastrado por Alejandro

Estando frente a la escuela, el hombre decide cambiar de rumbo, vuelve a tomar a Hilda de la mano y toma el rumbo de salida del pueblo.

EXT. DÍA PÁRAMO AFUERAS DEL PUEBLO

La familia Flores está sentada en el páramo cercano al pueblo. Alejandro quiere decirle algo a sus hijos pero no sabe qué palabras usar, mueve las manos continuamente.

Su hija está muy molesta y no parece calmarse y le da la espalda a Alejandro, Álvaro juega con la hoja de un árbol que mete entre las ranuras de la piedra en la que está sentado, no mira a nadie a los ojos.

El niño se va sintiendo mareado y se pone pálido, su padre lo acerca al agua para mojarle la cara.

ALEJANDRO

(Recogiendo agua en la
palma de su mano)

Ya, papito. Tome un poquito.

El niño se recompone poco a poco y se sienta en la hierba. La indignación se mezcla con tristeza en los ojos de todos, sin gente alrededor el ambiente es más tranquilo. Alejandro se levanta al lado del hilo de agua y decide hablar, dice lo primero que le viene a la mente.

ALEJANDRO (CONT'D)

(sin mirar a sus hijos)

No se preocupen. Me tocará trabajar
más pero no los voy a dejar solos.

Hilda llora de ira inconteniblemente, Alejandro sólo la observa y no responde. Álvaro se acerca al agua y toma un poco en sus manos para darle a su hermana. La niña se recompone y todos regresan al pueblo.

Hilda toma la mano de su hermano. Alejandro camina unos metros más atrás cargando las maletas del colegio de sus hijos.

EXT. DÍA CEMENTERIO

Alejandro llega al cementerio, se tambalea para caminar evidenciando que está borracho.

Llega a una tumba que tiene la lápida rota, lleva una bolsa de tela de la que saca un machete y unas tijeras. El herrero limpia el césped, retira delicadamente las plantas que han crecido y corta la hierba alta.

Mientras arregla la tumba le cuenta lo que pasó con Cecilia.

ALEJANDRO

Buenas... ¿ha descansado?. No he venido porque la situación está peluda.

Cecilia se fue, se voló con Julio. Jueputa. Y yo no sé qué hacer, me siento tan perdido.

¿Cómo puede uno hacerle esto a los hijos? ¿A la hija? Eso no es de una persona.

Y yo, vea, no es que yo sea el mejor esposo, sé que la he cagado, que no sé nada de mis hijos ahora que los tengo aquí. Pero... ¿cómo es que alguien corta un vínculo así? No puede ser más cruel. Vivir años con alguien, construir algo con alguien para que corte todo de tajo, como si no hubiera pasado nada, como si fuera cualquier cosa. Eso no me deja dormir, un día compartía la cama con ella y ya ni la casa. ¿Lo he hecho tan mal? Porque sí la quería, la sigo queriendo y aquí entre nos, si vuelve le abro la puerta.

Y los niños. No sé qué hacer con ellos, no sé cómo hablarles. Quiero que sepan que no los voy a dejar, pero ¿cómo dice uno eso para que lo crean? ¿Cómo vuelve a ser familia?

¿Qué carajos hice para que ella se fuera?

Al terminar saca unas botellas de cerveza, abre una, riega un poco sobre la lápida y se toma el resto.

ALEJANDRO continúa su vida mientras reparte su vida entre el trabajo y el cuidado de sus hijos.

INT. DÍA COCINA CASA FLORES

Es cerca de mediodía. Hilda y Alejandro están en la cocina, ella tiene un gesto de tristeza y está muy callada, guarda algunas ollas en un armario de madera.

Alejandro pela unas papas de forma burda, dejándolas pequeñas. El hombre nota que su hija está distraída y decide iniciar una charla para llamar su atención.

ALEJANDRO

(Pelando papas)

Hilda, hija, ¿ha visto que una gente del pueblo se para allá en la plaza?

Ella niega con la cabeza y no deja de organizar las ollas.

ALEJANDRO (CONT'D)

(cont.)

Llevan ya días en esas, como que están buscando a alguien y se reúnen a hablar o algo así, no les he parado bolas.

Hilda mira a su padre y se fija en la forma en que pela las papas. Con un gesto le pide que le entregue las papas.

HILDA

Muestre

Alejandro le entrega las papas y el cuchillo. Hilda deja el cuchillo a un lado y lo cambia por uno más pequeño y pela las papas más rápidamente y con más cuidado. Su papá la mira queriendo hacer algo para ayudarla pero no sabe qué hacer.

HILDA (CONT'D)

Ponga la olla con agua mientras termino aquí.

Alejandro pone agua en una olla con sal y aceite. Luego la pone en el fuego. Hilda termina de pelar las papas y las corta en láminas sobre la olla, Alejandro pica un poco de cilantro sobre una tabla y la pone sobre un pequeño plato.

Alejandro ve a su hija cocinar, ella tiene todo bajo control aunque su gesto refleje tristeza.

ALEJANDRO

Mija, voy a ir a buscar a Álvaro que ya va a estar la comida ... Si necesita, me avisa

Hilda asiente con la cabeza, el herrero sale de la cocina mientras la joven vuelve a organizar las ollas en el armario.

INT. DÍA COMEDOR CASA FLORES

Alejandro llega al comedor, Álvaro está haciendo tareas en la mesa, tiene un libro y un cuaderno.

ALEJANDRO

Papi, levante eso que vamos a comer.

El niño sigue en la mesa haciendo sus tareas. ALEJANDRO organiza la mesa, pone arepas en un plato sobre la mesa.

ALEJANDRO (CONT'D)

Mijo, apure.

Alejandro recoge algunos de los materiales de su hijo y el niño cierra el cuaderno en el que trabaja y se lleva los útiles.

Hilda trae un par de platos y los pone en la mesa y vuelve a la cocina, Alejandro trae unos pocillos de la cocina.

Mientras organizan la mesa, Guillermo golpea la puerta de entrada. Álvaro le abre.

GUILLERMO
Buenos días.

ALEJANDRO
Quihubo. ¿Ya comió?

GUILLERMO
Sí, señor.

ALEJANDRO
Apenas vamos a comer, vaya fíjese en el fuego de la caldera mientras acabamos aquí.

GUILLERMO
Sí, señor.

Guillermo saluda a los hijos del herrero. Hilda dibuja una sonrisa leve en su cara.

INT. DIA HERRERIA

Alejandro está en el taller junto a Guillermo. El herrero revisa dentro de la caldera una pieza de metal, el joven despeja el yunque sobre el que se va a trabajar el metal.

ALEJANDRO
Listo.

Guillermo se pone los guantes de cuero y toma unas pinzas. Alejandro saca del fuego con una vara de hierro la pieza de metal al rojo vivo y el joven aprendiz agarra con las pinzas el metal ardiente.

ALEJANDRO (CONT'D)
¡Agárrela duro! Estire los brazos,
que no le vaya a caer en los pies.

Guillermo sigue al pie de la letra las indicaciones de su maestro, pone el pedazo de metal sobre el yunque y lo deja encima.

ALEJANDRO (CONT'D)
 ¡No! ¿Qué hace? ¿No ve que ahora
 voy a martillarla?

Guillermo vuelve a tomar con fuerza el pedazo de metal.

ALEJANDRO (CONT'D)
 ¡Agarre duro!

Alejandro golpea el metal que se aplana con cada martillazo. Cada tres golpes, Guillermo suelta el metal para agarrarlo de un punto distinto girando la pieza.

Alejandro golpea cada vez con más fuerza el metal, aprieta los dientes con fuerza y su gesto se frunce cada vez más. El metal va agujerándose y los hoyos se hacen más grandes con los martillazos iracundos del herrero. En sus ojos se refleja el metal ardiente.

Guillermo está asustado y trata de advertirle a Alejandro que el metal se rompió.

GUILLERMO
 ¡Señor Flores! Don Alejandro ...

El herrero cerca de llorar de la ira, golpea con mucha fuerza haciendo que el metal caliente caiga sobre la prótesis de su dedo, el guante de su mano izquierda se abre dejando ver su dedo metálico.

Guillermo suelta las pinzas asustado, Alejandro deja caer el martillo sobre el yunque temblando.

ALEJANDRO
 (Respirando agitado)
 Póngalo en el agua.

El muchacho pone el metal caliente en un tanque con agua. Alejandro se quita los guantes y revisa su prótesis.

ALEJANDRO (CONT'D)
 Apague el fuego y deje recogido.
 Después se va.

GUILLERMO
 Bueno, señor.

EXT DIA CASA SIERRA

La sastrería de los Sierra queda en la plaza, Alejandro está frente a la puerta grande del local que está cerrada. El hombre golpea con fuerza pero no recibe respuesta.

Golpea la puerta principal con la aldaba varias veces pero nadie abre la puerta.

Se aleja para mirar a las ventanas del segundo piso.

ALEJANDRO
(Gritando)
¡Don Hernán! ¡Doña Rita!

Nadie contesta. Alejandro deja el lugar.

EXT. DIA PLAZA

Alejandro atraviesa la plaza. En la plaza hay un grupo de 20 personas reunidas hablando y tomando tinto y agua de panela, tienen fotos de personas y letreros con sus nombres. Algunas personas se acercan a la gente que pasa con papeles impresos.

Pasa junto al grupo y saluda con un gesto a algunas personas. A él se le acerca Magola (65), una mujer pequeña con una voz muy dulce con algunos de los papeles en la mano.

MAGOLA
Sumercé ¿No ha visto a mi marido?
Llevo semanas buscándolo y me vine
para acá que me dijeron que me
ayudaban.

ALEJANDRO
Lo siento, doña Magola, seguro que
aparece.

MAGOLA
Dios lo oiga. Y usted, ¿cómo está?
¿Sabe algo de su señora? Mire, aquí
pusimos los nombres de la gente que
no aparece, si ve a alguno viene y
nos dice.

Alejandro recibe uno de los papeles litografiados con nombres de las personas que han desaparecido, algunos nombres han sido escritos a mano.

ALEJANDRO
Gracias, doña Magola.

MAGOLA
A usted, mijo. ¿Quiere que pongamos
el nombre de su señora también?

ALEJANDRO

(Extrañado)

No ... No, señora. Gracias. Adiós,
sumercé.

Alejandro se va extrañado con la idea de su mujer como desaparecida. Se va mirando el papel, lo dobla con cuidado y lo guarda en su bolsillo.

INT. DIA ZAPATERIA

Alejandro entra a la zapatería de Emilio y separa frente al mostrador. El lugar es oscuro y al fondo se ve la luz de una lámpara sobre una mesa en la que trabaja el anciano.

ALEJANDRO

¡Buenas, buenas!

Emilio se levanta tosiendo y atraviesa el taller.

EMILIO

¡Alejo, mijo! Hace rato no venía por acá. ¿Cómo está? ¿Cómo sigue?

ALEJANDRO

Ahí vamos, don Emilio. Ya casi le termino la reja a doña Benedicta. Como ya apagué la caldera, me puedo pegar una pasada para ajustarla y le fiijo bien la puerta. Me falta la plaquita y la cerradura pero en eso no me demoro tanto.

EMILIO

No se afane, mijo. Pero no vino a decirme eso ¿cierto?

ALEJANDRO

No señor. Vea que pasé por donde Sierra y no hay nadie.

EMILIO

¿Cómo le parece, mijo? Va para una semana cerrado. Y ahí que viven diez. Como si se hubieran ido a todos. (tose)

ALEJANDRO

Sí, ¿será que se fueron a San Pablo para donde Óscar?

EMILIO

Hasta de pronto, porque Osquitar hace rato que no se deja ver por aquí. Pero nunca viajan todos y ahora que hace un mes que no viene el bus.

ALEJANDRO

¿Ya un mes?

EMILIO

Y si le digo hasta más. ¿Quién sabe qué es lo que pasa?

ALEJANDRO

Ni idea, don Emilio, pero sí está raro.

Don Emilio, necesito que me ayude.

EMILIO

Cuenta, Alejito.

ALEJANDRO

Figúrese que se me rompió el guante para forjar y me tiene varado. ¿Usted me los puede arreglar?

EMILIO

Claro, mijo. ¿Los trajo?

Alejandro saca los guantes de su bolsillo trasero y los pone sobre el mostrador.

EMILIO (CONT'D)

¡Uy! ¡Están pero acabados! Mejor hacer unos nuevos.

ALEJANDRO

Sí, ya los tengo hace años pero no tengo cómo pagarle.

EMILIO

Esas no son penas. Ahí miramos qué hacemos. Déjeme tomarle el molde y me le invento algo, ya me aprendí los pies pero no las manos.

ALEJANDRO

Gracias, don Emilio.

EMILIO

(Dibujando el patrón)
No se preocupe, Alejito.
(MORE)

EMILIO (CONT'D)

Tengo harto material,
Edeuterio me trajo cuero
para tirar para el techo,
todavía le debo pero no
ha vuelto. (Tose) Tengo
por ahí un cuero un poco
más gruesito que le va a
durar un poquito más.

EDILMA (65), esposa de
EMILIO entra al lugar con
manojos de plantas en un
canasto.

EDILMA

(A Alejandro)

Mijo, tiempo sin verlo.

ALEJANDRO

Doña Alicia, ¿Cómo me le va?

EDILMA

Bien, mijo. Por acá, trayendo unas
maticas para hacer unos remedios a
Emilio que esa tos lo pone por las
noches bien maluco.

ALEJANDRO

Cúidese, Don Emilio. Yo los dejo,
estoy colgado con el almuerzo.
Hasta luego doña Alicia. Don
Emilio, ¿Cuándo puedo pasar?

EMILIO

Ya mismo me pongo en eso. Pase
mañana temprano que ya se los
tengo.

ALEJANDRO

Gracias.

Alejandro sale del lugar haciendo un gesto con la mano.

INT. DÍA herrería

Han pasado algunos días desde que Alejandro visitó la
zapatería. El herrero ya tiene sus guantes nuevos y está
aplicando brillos en una placa de metal con un pincel, está
sentado en una mesa. Guillermo está sentado, pule una placa
con un trapo y un poco de aceite, lo frota con fuerza. En una
puerta muy cerca del joven en el marco sentada está Hilda
recogida y cabizbaja, recuesta su cabeza sobre el marco
mientras Guillermo le habla.

GUILLERMO

Mi papá me dejó el reloj cuando se fue para Samacá, chiquito de esos de bolsillo, pero estaba dañado y ahí de a poquito lo he ido arreglando con unos tornillos que había por acá y las piezas más pequeñas que Don Alejandro me ayudó a hacer pero es un trabajo muy fino, son rueditas chiquiticas y no las puedo hacer yo. Me faltan unas piezas todavía, pero es que está muy viejo.

El joven no deja de pulir la placa metálica mientras habla, Hilda sólo lo ve hablar pero no responde ni reacciona. Alejandro la mira de reojo mientras sigue haciendo su trabajo. El herrero se levanta.

ALEJANDRO

(A Guillermo)

¿Ya acabó? Déjeme ver.

El muchacho le entrega la placa y el hombre la revisa. Toma la que él arreglaba también.

ALEJANDRO (CONT'D)

Bueno, voy a ir a instalarlas. Ya vengo ¿Mis herramientas?

Hilda las señala con el dedo y Guillermo se las pasa a Alejandro.

ALEJANDRO (CONT'D)

Hilda, hija, en la cocina hay unos limones, vaya hace una limonadita para ustedes, y le dan a Alvarito. En el mueble de arriba hay unas galleticas de las que le gustan a sumercé.

(A Guillermo en voz baja)

Esté pendiente de ella, no me la deje sola.

GUILLERMO

Sí, Señor Flores.

Mientras habla, Alejandro guarda las herramientas en una maleta de cuero que se cuelga del hombro.

ALEJANDRO

Adiós, mamita. Ya vengo, ¿oyó?

La chica sólo lo mira irse de la herrería, Guillermo la ayuda a levantar y la lleva al interior de la casa.

EXT. DIA PLAZA

El grupo de personas que buscan a sus familiares está en la plaza, son muchos más que la vez anterior. Hay una pequeña tarima de madera instalada con la iglesia como telón de fondo. Hay algunos policías junto a ella, las personas hablan entre sí mientras esperan actividad en la tarima. Alejandro llega a la plaza y va en dirección al cementerio, lleva dos placas para tumbasen las manos. Al ver la multitud y la tarima decide quedarse. Saluda a algunas personas y habla con ellos.

Luego de un tiempo, sube a la tarima el Alcalde Berti(53) provocando el silencio de la multitud que presta atención al mandatario.

ALCALDE BERTI

Conciudadanos. Quiero decirles que estamos pendientes de ustedes y sus pedidos. La Alcaldía de Gascua está atendiendo sus pedidos para que todos las gascuanos regresen al seno de su hogar. He dado instrucciones precisas al jefe de la Policía para que empiece una búsqueda exhaustiva de cada persona que falte en el pueblo y no escatimaremos en esfuerzos. Con la ayuda de Dios vamos a superar este difícil momento.

Al terminar su discurso, el hombre baja de la tarima y junto a él salen los policías. La gente se agolpa para lanzar preguntas a Berti que sólo saluda con la mano y sigue su camino dejando la plaza.

RÓMULO

¡Déjenlo tranquilo que está ocupado!

Alejandro ve al alcalde marcharse y continúa su camino hacia el cementerio.

EXT. DIA CEMENTERIO

Alejandro llega al cementerio. Se para frente a la reja de la tumba de Doña Benedicta y se agacha para atornillar la placa recién hecha.

Al terminar de instalarla, se aleja un poco para ver cómo quedó y con un pañuelo que saca de su bolsillo trasero la limpia.

Después, va a la tumba abandonada y se arrodilla frente a la piedra rota. Con un destornillador hace agujeros a la piedra para poder instalar la placa. Mientras trabaja, le habla a la tumba.

ALEJANDRO

(Mientras instala la
placa)

Buenas, sumercé. Le hice esta
plaquita para cambiarle esa piedra
dañada.

Me perdona, pero como no sé si nombre, ni siquiera sé si es hombre a mujer. Entonces le puse Jesús María, como para tener cómo decirle.

Allá en el pueblo se está complicando las cosas, no entiendo muy bien qué pasa pero hay un jurgo de gente, nunca había visto tanta quejándose de algo.

Eso sí, está muy raro todo, no le miento. Cada vez hay menos gente y no se sabe por qué. Hasta el ambiente está todo raro, hace rato no oigo pájaros cantar ni veo perros por ahí, esos a los que uno les echaba la comida, ya no hay ni uno.

Bueno, ya quedó. Dejo que descanse, le quedo debiendo el traguito esta vez.

INT. DÍA CARPINTERÍA

Un grupo de 12 niños y jóvenes llegan a la carpintería del pueblo luego de las clases del colegio. Se sientan en una pequeña sala frente al mostrador, hay unas bancas largas de madera. Revistas e historietas cuelgan de una cuerda sobre el mostrador, los niños pagan y don Urbano(40) les entrega revistas de las que están en el cordón.

Los muchachos se sientan en las largas bancas a leer y entre ellos se muestran imágenes de las historietas que tienen en sus manos. Algunos intercambian las revistas para leer distintas.

FERNANDO

¡Uy! ¡Déjeme ver esa! Se la cambio.

José

No, no me gusta Sandokán.

FERNANDO (CONT'D)
Tengo del Hombre Araña

José

Listo. Espere acabo.

Urbano prende unas lámparas a medida que cae la tarde iluminando el lugar.

EXT. NOCHE CALLE GASCUA

Ya es de noche en el pueblo, la luna es brillante e ilumina las calles con más intensidad que los faroles y las luces de las casas. Los caminos se cubren de una ligera niebla que se hace densa rápidamente.

Se oyen voces en las calles y gritos que llaman a los jóvenes y niños que están en las calles.

MUJER 1

¡Fernando! ¡Fernando, mijo, ya está tarde!

MUJER 2

¡Antonio! ¡Se le va a enfriar la comida! Venga, mijo.

MUJER 3

¡Alfonso! ¡Alfonso!

Entre la niebla se ven algunas siluetas que cargan lámparas de keroseno que dibujan pequeñas luces. Los llamados se repiten y multiplican.

MUJER 4

¡Ricardo!

MUJER 5

¡José!

MUJER 6

¡Jorgito, mijo!

Ya es de noche en el pueblo, la luna es brillante e ilumina las calles con más intensidad que los faroles y las luces de las casas. Los caminos se cubren de una ligera niebla que se hace densa rápidamente.

Se oyen voces en las calles y gritos que llaman a los jóvenes y niños que están en las calles.

INT. NOCHE CARPINTERÍA

Un grupo de personas entra a la carpintería. El lugar está vacío y no hay rastro de menores ni de Urbano.

Hay revistas e historietas en el piso y sobre las bancas. Las personas lloran y sus gritos se convierten en lamentos que recorren el pueblo.

INT. NOCHE CASA FLORES

Guillermo e Hilda están sentados en la mesa. Al fondo se oye a una persona hablar en el radio pero no es claro lo que dice por la interferencia. Están revisando el reloj del joven que tiene la tapa trasera abierta. Algunas piezas están sobre la mesa, Guillermo le muestra con una lupa a Hilda lo que tiene el reloj.

GUILLERMO

Esta ruedita va aquí, pero está berraco porque son muy chiquitas y es difícil atornillarlas. Téngame la lupa mientras la pongo.

Hilda sostiene la lupa mientras el joven acomoda la pieza.

GUILLERMO (CONT'D)

Está bonito, ¿Cierto?

HILDA

Pues sí, pero está muy viejo y dañado. ¿Para qué lo guarda?

GUILLERMO

No es mío, es de mi papá.

De repente, entra Alejandro a la casa acelerado.

ALEJANDRO

Guillermo, váyase para su casa. Su mamá debe estar preocupada.

GUILLERMO

No, yo le dije que me demoraba,

ALEJANDRO

¡Váyase, le digo!

Guillermo asiente con la cabeza, recoge las cosas de la mesa y las guarda en su bolsillo.

GUILLERMO

Chao, Hilda.

Alejandro entra a los cuartos y saca los colchones de la casa y los pone en la sala.

ÁLVARO

¿Por qué sacamos las camas?

ALEJANDRO

Vamos a dormir esta noche aquí.

El herrero mueve los muebles de la casa y regresa por las camas y las instala en la sala.

INT. SALA CASA FLORES

Las tres camas están en la sala, Alejandro termina de acomodar su colchón en la cama que está junto a las de sus hijos. Álvaro e Hilda terminan de tender las cobijas sobre sus camas.

La cama de Alejandro está puesta a los pies de sus hijos para no perderlos de vista. Los niños se acuestan.

ÁLVARO

Hasta mañana, papá.

ALEJANDRO

Hasta mañana, hijo.

HILDA

Hasta mañana.

ALEJANDRO

Descanse, mi amor.

El hombre apaga las luces y se sienta en la cama mirando a sus hijos. Se acuesta y se cubre con las cobijas, no quita los ojos de sus hijos. Se desarropa y vuelve a sentarse en la cama.

EXT. DIA CALLES DEL PUEBLO

Es la mañana siguiente, las calles están casi vacías. El colegio está abierto y un par de profesores se paran en la puerta esperando que lleguen los estudiantes pero ningún padre o niño se acerca.

En las calles hay muy poca gente, un policía se pasea por la plaza y la iglesia abre sus puertas pero nadie entra.

Los negocios están cerrados y en las paredes hay carteles improvisados que anuncian una reunión a las 10 de la mañana con el alcalde.

EXT. DIA PLAZA

La plaza está llena. La misma tarima de días anteriores está instalada y tres policías se paran frente a ella. Alejandro asiste al evento.

A pesar de la multitud, el silencio reina en el lugar. Berti sube al escenario vestido de negro acompañado por el Padre Gustavo y se dirige a la concurrencia.

ALCALDE BERTI

Paisanos. Hoy es uno de los días más tristes de Gascua. Sé que este es un golpe muy duro para nuestro pueblo, no es fácil levantarse hoy para ver sus rostros y notar que faltan esta mañana 12 jóvenes más. He pedido al Padre Gustavo que nos acompañe en una oración por los que no están. Destinaremos todos nuestros recursos para dar con el paradero de los muchachos y de toda la persona que haya desaparecido. Encomendamos a Cristo nuestros deseos y nuestra administración para tener soluciones contundentes. Ahora, padre, por favor.

El PADRE GUSTAVO se dispone de hablar pero es interrumpido por un asistente.

ASISTENTE 1

¿Pero qué está haciendo, alcalde? Diga qué acciones está tomando.

ALCALDE BERTI

Entiendo sus molestias pero dejemos que el Padre hable, Dios primero, por favor.

ASISTENTE 2

¡Denos respuestas concretas! ¿Dónde están nuestros hijos? Llevamos meses así, pidiéndole ayuda y usted no ha movido un dedo.

ASISTENTE 3

Esos muchachos estarían en sus casas hoy si hubieran hecho algo.

El silencio es roto por la multitud que se agita, los policías están asustados y el alcalde no sabe qué responder.

El Padre trata de pedir calma pero los gritos contra el alcalde se repiten. Se oyen llantos y lamentos y se levantan fotos de los desaparecidos entre la gente.

El alcalde abandona la tarima rápidamente y se refugia en la iglesia.

INT. NOCHE CASA BERTI

Berti está en la sala de su casa, es un lugar suntuoso con muebles tapizados. Está sentado en un sillón, se toma un té y su gesto es de agotamiento y miedo. Mira hacia el piso, su esposa Marcela(45) recoge los zapatos, la chaqueta y la corbata del hombre que estaban sobre un sofá.

BERTI

Yo no sé qué quieren que haga. Ni siquiera ellos saben qué quieren.

MARCELA

(Mientras camina hacia el cuarto)

Tranquilo. Pues claro que no saben, nadie sabe lo que está pasando. Pero entienda que les falta alguien, acuérdesese como se puso usted cuando la niña se fue para Bogotá

Berti camina detrás de ella sacándose la camisa del pantalón.

BERTI

Claro, pero ¿qué esperan que haga? No hay pistas de nada.

Marcela se desviste mientras BERTI habla, él se para en la puerta, ella se pone la pijama mientras él continúa hablando.

BERTI (CONT'D)

(cont.)

No me salga con que es falta de empatía. Ya hablé con el Comandante Flores, le pedí que investigara. Hablé con Lucho para que hablara con los familiares, cancelé lo que íbamos a hacer de San Pedro ... no se me ocurre qué más hacer.

MARCELA

(Peinándose)

Mijo, esa gente necesita consuelo, compañía.

(MORE)

MARCELA (CONT'D)

Que usted vaya y se vea con otra gente para ellos no es nada.

Berti se pone la pijama mientras contesta.

BERTI

¿No me está oyendo? Allá estaba yo y esa gente me sacó a chiflidos. ¿Qué quieren? Que aprendan a cuidar a sus hijos. ¿Qué hacen muchachitos en la calle en la noche?

Marcela se acuesta y se arropa mientras el hombre habla.

MARCELA

Usted no lo va a entender hasta que no le pase. Hasta que yo me pierda.

Berti se acuesta en la cama y se arropa.

BERTI

¡Deje de decir pendejadas! ¡También tengo que aguantarme esta mierda en mi casa!

Berti apaga la lámpara que es la única luz del lugar. Por la ventana entra la pálida luz de la luna. Ambos están acostados en la cama, se dan la espalda y se quedan inmóviles.

Luego de un corto tiempo, Marcela se levanta y se agacha al pie de la cama, saca una bacinilla de debajo de la cama y se acurruca para orinar. Al darse por enterado, Berti se sienta rápidamente en la cama.

BERTI (CONT'D)

¡No me vaya a dejar eso ahí! ¡Deja el cuarto cundido a miao!

Marcela termina de orinar, y se levanta con la bacinilla en la mano y va en dirección a la puerta principal. BERTI vuelve a acostarse y cierra los ojos, sólo vemos al alcalde en la cama. Se oye la puerta abrirse, el chorro caer en la calle y la puerta cerrarse. El hombre sigue en la cama, casi dormido, la mujer no vuelve, justo antes de dormir reacciona y nota que su mujer no ha vuelto.

El alcalde se sienta en la cama y llama a su esposa.

BERTI (CONT'D)

¡Marcela! ¡Marcela! ¿Qué está haciendo? ¡Deje de hacerse la chistosa!

No hay respuesta. El hombre prende la lámpara afanado, busca en cada uno de los rincones de la casa, cada cuarto que revisa aumenta sus nervios.

BERTI (CONT'D)
¡Marcela! ¡Marcela!

En la casa no hay nadie más que él, el hombre tiembla compulsivamente. El alcalde sale de la casa desesperado, en el piso está la bacinilla.

INT. día alcaldía

Berti está sentado en una mesa larga con el Comandante Flores(40), el Padre Gustavo y seis familiares de personas desaparecidas. El alcalde viste el mismo vestido anterior y el nudo de la corbata está mal hecho.

BERTI (CONT'D)
Necesito que todo el cuerpo policial se encargue de buscar a estas personas. Que vayan a cada casa y hagan una lista.

Antonio (30), padre de uno de los niños de la carpintería, saca una lista de varias páginas de las personas desaparecidas.

ANTONIO
No tiene que hacer una lista. Ahí está.

El alcalde revisa la lista y al final está el nombre de su esposa. Cierra la lista rápidamente.

BERTI
(Al comandante)
Comandante, revise la lista. Pongamos a los policías a recoger versiones de cada familia.

COMANDANTE FLORES
Ya la tenemos alcalde, pero no podemos mover a la policía, sólo tenemos seis unidades.

BERTI
¡Seis! ¡No puede ser! ¿Por qué no me lo dijo?

COMANDANTE FLORES
Anoche se desaparecieron tres, señor.

BERTI

¿Qué dicen desde Tunja?

COMANDANTE FLORES

Enviamos hace semanas a un oficial pero no volvió. No hay respuesta por teléfono ni por correo.

BERTI

Ponga a esos seis a investigar esto, póngase al frente.

COMANDANTE FLORES

Hay un problema más. Algunas personas han denunciado que hay gente metiéndose a las casas desde hace unos días.

BERTI

¡Virgen Santa! Convoquemos a la población que tenga armas para cuidar y usted y los oficiales ocúpense de la búsqueda.

COMANDANTE FLORES

Sí, señor.

INT. DIA IGLESIA

La iglesia no está llena pero asisten el Alcalde Berti, los policías y los hombres de Rómulo que se sientan en la primera fila de bancas. El Padre Gustavo está dando el último sermón antes de cerrar la misa.

El clérigo dedica las últimas palabras del sermón al cuidado de unos a otros.

PADRE GUSTAVO

Dios nos ha puesto esta prueba para que nos unamos como comunidad. Recuerden la vida de Job que tantas veces hemos leído aquí, que a pesar de las dificultades nunca dejó a Dios salir de su corazón porque sabía que ahí estaría siempre el Señor.

Dios quiere que nos unamos y nos cuidemos unos a otros. Que nos fortalezcamos. Por eso quiero darle estas últimas palabras al alcalde que nos quiere invitar a que nosotros como ciudadanos asumamos nuestro cuidado.

El Padre Gustavo se hace a un lado del alcalde cediéndole el estrado a Berti, junto a él se paran el Comandante Flores y Rómulo.

ALCALDE BERTI

Gascuanos, sé de sus preocupaciones y he decidido tomar cartas en el asunto. Soy una víctima como ustedes y quiero que nuestras familias vuelvan al hogar. Por eso él designado a todo el cuerpo de policía que tenemos para hacer una búsqueda exhaustiva de cada persona desaparecida.

Como sé de sus preocupaciones por los robos y delitos, hemos formado un cuerpo policial ciudadano que se encarga de cuidar de todos nosotros, ese cuerpo estará encabezado por el Comandante Flores y por el ciudadano Rómulo Nova. Cualquier ciudadano que quiera ser parte de nuestro grupo de vigilancia puede acercarse a ellos. Se les pide por seguridad que no haya mujeres ni niños en las calles después de las 7 de la noche a menos que sea totalmente necesario.

También va a haber un grupo de la alcaldía que viajará a toda la zona rural para suministrar alimentos para el pueblo.

Esperamos contar con su apoyo. Dios los bendiga.

En el recinto no se oye un sólo ruido, los asistentes se miran unos a otros. Berti baja del púlpito, el cura vuelve a subir y con la señal de la cruz, y los feligreses abandonan el templo. Todos tienen un rastro de angustia en sus caras.

EXT. Noche calle Gascua

Alejandro camina en por las calles del pueblo, lleva un par de botellas en la mano. No hay casi personas afuera, las pocas que hay están armadas.

El herrero pasa junto a un pequeño negocio, en la puerta hay tres hombres armados, todos visten camisas blancas. En el fondo del negocio se oyen las quejas de una mujer.

MUJER NEGOCIO

¡No, Roque! ¡No!

Alejandro trata de mirar al interior del lugar pero es intimidado por los hombres armados. El herrero sigue su camino sin voltear a mirar pero con la angustia en su cara.

INT.DÍA PANADERÍA

En la panadería está Roberto, atiende el negocio. En el lugar están Magola y Emilio.

El panadero tiene una curación en un ojo, las personas en el lugar guardan silencio. Al fondo se oye un radio, la señal es cubierta por estática y se logra reconocer el nivel de sonido de la música en la transmisión.

Roberto empaca unas mogolla en una bolsa de papel, las toma en un estante lleno de canastillas que están casi vacías.

MAGOLA

Mijo, ¿No tiene almojábanas?

ROBERTO

No, doña Magola, hace rato no hago. Ya casi no hay material y toca con lo que sale del molino y de las fincas de por aquí.

EMILIO

Es que sí está jodido. Donde Edeuterio no me hubiera dejado todo ese cuero, estaría de brazos cruzados.

ROBERTO

¿Será que Edeuterio también se desapareció?

MAGOLA

Pues uno ya ni sabe y mejor ni se pregunta. Que si es una maldición, que si es la gente de Rómulo, que si ya no quiso volver. Uno ya ni sabe.

ROBERTO

Sí, sumercé. Yo creo que voy a cerrar, la he tenido abierta porque la gente necesita.

EMILIO

¿Y qué va a hacer, Robertico?

ROBERTO

Pues irme será. Tanto que Julio me jodió con vender y vea en lo que vamos.

MAGOLA

Mijo, no se ponga a pensar en eso.

La mujer le toma el brazo a Roberto y se despide. Emilio sale al mismo tiempo.

MAGOLA (CONT'D)

Chao, mijo.

ROBERTO

Hasta luego, doña Magola.

EMILIO

Hasta mañana, Roberto. Que se mejore.

ROBERTO

Gracias, don Emilio.

EXT. DIA PLAZA

Han pasado algunos días desde que se instauró el nuevo orden, la gente vive entre el miedo y la zozobra. Un grupo de personas se reúne, algunas familias están completas, llevan cajas, costales, perros, gatos y gallinas. Alrededor de la plaza el resto del pueblo mira a sus paisanos partir.

También está Luis(40), trabajador de la alcaldía y un grupo de hombres que fueron encargados para contactar a los campesinos cercanos para buscar suministros. Esta misión fue el detonante del éxodo de varias personas.

Entre las personas que se van está Roberto. Alejandro ve a su viejo amigo listo para irse pero con quien no habla desde que su esposa y Julio desaparecieron. Alejandro se acerca al panadero.

ALEJANDRO

¿Qué va a hacer? ¿Para dónde se va?

ROBERTO

(Levantando los hombros)

No sé. No me puedo quedar aquí. No hay nada que hacer aquí.

ALEJANDRO

Pero aquí por lo menos tenemos un techo y algo que hacer.

ROBERTO

No, hombre. Yo no tengo aquí nada. Cuídese, cuide a sus hijos. Debería venir conmigo.

ALEJANDRO

No, Roberto. No quiero arriesgar a los chinos así.

ROBERTO

(Asintiendo con la cabeza)

Perdone lo de Julio.

ALEJANDRO

No se preocupe que no fue su culpa.

Alejandro asiente con la cabeza y mira al suelo. Pone una mano sobre el hombro de Roberto. El panadero empieza su camino y con él, todo el grupo que va con él.

Los que se quedan despiden a los viajeros.

EXT. CALLE GASCUA

Es el inicio de una noche fría, el sol acaba de ocultarse y un poco de niebla cae sobre el pueblo. La noche es silenciosa y no se ve a nadie en la calle. Libia y Guillermo salen de su casa, él lleva un canasto y la mujer tiene las manos debajo de la ruana.

Caminan por una vía que los conduce a la plaza. Al fondo de la calle hay un policía civil y en la plaza, que se alcanza a ver un poco, dos más. Madre e hijo caminan en el silencio de la noche, GUILLERMO le cuenta a su mamá de su trabajo en la herrería.

GUILLERMO

... Y eso don Alejandro le pegaba durísimo a ese fierro que lo dobló rápido. Quedo casi terminado con dos golpes de él, si lo hiciera yo ahí estaba todavía dándole y no me quedaba igual.

Antes de llegar a la plaza, Guillermo se detiene.

GUILLERMO (CONT'D)

Espéreme, mamá. Siga que ya la alcanzo, se me olvidó algo en la herrería.

LIBIA

No me vaya a dejar cargando todo que para eso lo llevo. Apure que ya va empezar el toque de queda.

GUILLERMO

No, no me demoro. Ya voy.

Guillermo le entrega el canasto a su mamá y se devuelve corriendo por el mismo camino. Ella sigue hasta la plaza. La niebla se hace ligeramente más densa.

EXT. CASA FLORES

Guillermo llega a la herrería y hace un suave silbido, luego toma una piedrita y la lanza contra la ventana del cuarto de Hilda que se asoma. Con gestos, el joven le pide que baje. Ella le hace una señal para que vaya a la parte trasera de la casa para que entre por el solar

INT. NOCHE SOLAR CASA FLORES

Guillermo sube por el muro y ella lo recibe allí.

HILDA

¿Qué pasó? ¿Qué hace aquí? No ve que no dejan salir.

El joven toma las manos de ella, pone algo en ellas y le da un tierno beso en los labios. Se da vuelta y sube el muro, estando arriba le sonrío.

De repente se oye a ROQUE gritar.

ROQUE

¡Quieto, hijueputa!

Se oye un disparo repentino, el joven es herido de muerte en el pecho. Queda sentado sobre el muro y su sangre se escurre por el muro. Guillermo es asesinado frente a los ojos de Hilda.

La joven mira silenciosa, impactada y asustada al joven muerto en el muro de su casa.

EXT. Noche calle Gascua

En otra parte del pueblo, se oye el disparo. Libia reacciona con el peor presentimiento y se da la vuelta. Corre asustada por el camino de regreso y sigue al grupo de curiosos que la conducen al cuerpo de su hijo en lo alto del muro. Su grito de lamento, se oye por todo el pueblo.

LIBIA

(Llorando
inconteniblemente)

¡No! ¡Mi niño! ¡No me hagan esto!

(MORE)

LIBIA (CONT'D)

¡Papito! ¡Dios mío! ¡No me deje sola! ¡Me mataron a mí también!

Alejandro sale al patio al oír el disparo y ve a su hija parada frente a la escena. El lugar se llena de curiosos. Lleno de ira, sale de su casa para saber qué pasó. Alejandro ayuda a bajar a Guillermo del muro y Libia lo reposa en su regazo arrodillada en el suelo. Hilda está petrificada, abre sus manos y tiene el reloj de Guillermo que ambos han estado reparando.

Del otro lado de la calle está Roque, impactado por la escena y con el arma en la mano. Alejandro se acerca a él con ira y lo toma de la camisa, el herrero lo levanta del suelo, la pistola cae al piso.

ALEJANDRO

(Iracundo)

¡Malparido! ¡Asesino!

EXT. NOCHE PLAZA

Alejandro lo arrastra del cuello de la camisa hasta la plaza, todo el pueblo está mirando la escena. En medio de la plaza está Berti, Alejandro lanza al joven a los pies del alcalde y de Rómulo.

ALEJANDRO

¡Vea, hijueputa! ¡Vea, lo que hizo con su estupidez! ¡Vea lo que tiene por darle el pueblo a matones!

BERTI

¡A ver, Alejandro! ¡Cálmese! Si me habla con respeto, resolvemos el problema.

ALEJANDRO

¿Cuál respeto, hijueputa? Muy respetuoso poner a gente a que nos meta miedo y nos mate. Ni usted se respeta.

BERTI

¿Qué pasó?

ALEJANDRO

¡Que este güevoncito mató al hijo de Libia! ¿Qué es lo que le está dando al pueblo? ¿Más miedo que el de no saber dónde están sus familiares?

RÓMULO

¡A ver, a ver! ¡Pare ahí,
malparido! ¡A mí si no me va a
intimidar, que yo si lo voy es
arreglando!

ALEJANDRO

¿Y qué va a hacer? ¡Pégume un tiro
y acabamos con esto de una
hijueputa vez! ¡Matones de mierda!

BERTI

¡Calmémonos!

ALEJANDRO

Nada de calmarnos. ¿Qué autoridad
tiene usted si lo único que le ha
ofrecido a estos chinos es
desaparición y muerte! ¡Ser matones
o muertos!

RÓMULO

Le estamos prestando un servicio a
la comunidad, que el güevón este la
haya cagado no es culpa de
nosotros. Ni de Berti ni mía.

ALEJANDRO

¿Si? ¿Y el resto de cosas que han
hecho todos ustedes qué? ¿Cascarle
a la gente? ¿Aprovecharse de las
mujeres? ¿Robarlos? Porque acá los
únicos delincuentes son esos y
ustedes que han dejado que pase.
Pero el muerto lo pone Libia y
quién sabe quién más porque quién
sabe a cuántos habrán puesto como
desaparecidos.

BERTI

Esa es una acusación muy grave,
Alejandro.

ALEJANDRO

¡Cierre la boca! ¿Si era tan grave
por qué no ha hecho nada?

RÓMULO

Yo no tengo por qué aguantarme esta
mierda.

Rómulo trata de tomar el arma de su cintura pero Alejandro le
toma la mano con fuerza, luego toma la pistola y la tira al
piso.

ALEJANDRO

Muy machito con pistola, ¿No? A ver
qué es capaz de hacer sin ella.

En los ojos de Alejandro se dibuja ira pero se siente seguro. La gente del pueblo rodea la escena y grita arengas a favor del herrero. Berti y Rómulo se ven incapaces de actuar. Roque que estaba en el piso, sale corriendo desapareciendo en la niebla.

Alejandro se da la vuelta y regresa para ayudar a Libia. Todo el pueblo va detrás de él. Ayuda a la mujer doliente a levantarse, carga el cadáver de Guillermo. Magola y Alicia consuelan a Libia mientras caminan hasta la casa de la mujer.

INT. NOCHE CASA LIBIA

Alejandro pone a Guillermo en su cama, la mujer llora desconsolada. La casa está llena de gente. Alejandro sale de a poco del lugar, muchos le dan la mano al herrero y lo felicitan por sus palabras. Antonio le habla a Alejandro.

ANTONIO

Muy bien, Sr. Flores. Alguien tenía
que decírselos. Seguro que con
usted sí resolvemos lo que pasa.

Alejandro continúa su camino sin prestar mucha atención a lo que le dicen y va a su casa.

INT. NOCHE SOLAR CASA FLORES

Alejandro regresa a su casa. Su hija sigue parada en el mismo sitio. Álvaro la toma de la mano. Ambos miran la sangre en el muro blanco.

Alejandro abraza a su hija con fuerza como nunca lo ha hecho.

ALEJANDRO

Papito, lleve a su hermana adentro.
Yo ya voy.

Los dos niños Flores entran a la casa. Alejandro voltea a ver el muro, y decide limpiarlo. Con agua y un cepillo lava la pared blanca mientras llora.

INT. DIA CASA LIBIA

El cuerpo de Guillermo viste de blanco, está sobre su cama que lleva sábanas blancas. A su alrededor hay velas.

Libia está vestida de negro sentada junto a su hijo, llora desconsolada.

Acompañando a Libia están las demás mujeres del pueblo, entre ellas Alicia, Edilma y Magola. Hilda está sentada en una silla junto a la puerta y no se atreve a entrar al cuarto.

En la sala hay muchos hombres que están hablando.

Sólo oímos las voces de los hombres en off. Vemos las acciones de las mujeres que sirven café y agua de panela y rezan el rosario. Entre ellas se acompañan y consuelan.

ANTONIO

(Voz en off)

Como la gente se pierde más por la noche. Lo que tenemos que hacer son turnos nocturnos.

ALONSO

(Voz en off)

Pero tenemos que encerrar a la gente de Rómulo o sino volvemos a lo mismo.

ALEJANDRO

(Voz en off)

No vamos a encerrar a nadie.

EMILIO

(Voz en off)

Claro, no nos vamos a dejar de cuidar nosotros por ponernos a cuidarlos a ellos. (tose)

EXT. DIA PLAZA

Mientras Guillermo es velado en su casa, un grupo de 12 personas se reúne para partir del pueblo. Son tres familias.

Llevar sus pertenencias en cajas, costales y maletas. Se ven apresurados y angustiados.

Pasan antes de salir por la casa de Libia. Los hombres los reciben.

EMILIO

Don Arturo, ¿Se van todos?

ARTURO

Sí, don Emilio. Lo que pasó con este muchachito ya fue suficiente.

ALONSO

Quédense, aquí nos ayudamos entre todos.

ARTURO

No, profesor. Ya no sabemos qué vamos a encontrar y mejor nos vamos juntos. Es mejor morirse acompañado que vivir angustiados esperando a quedarse solos.

ALEJANDRO

Don Arturo, que vayan con bien.

ARTURO

Gracias, Sr. Flores. Espero que nos veamos de nuevo.

Los viajeros toman la calle para salir del pueblo.

EXT. DIA PLAZA

Han pasado un par de días desde la muerte de Guillermo, diez personas se reúnen en el centro de la plaza. Están Alejandro, Emilio, Alonso, Antonio, Berti, El Padre Gustavo, Rómulo, Magola, Alicia y el Comandante Flores.

ALCALDE BERTI

Paisanos, qué bueno que nos reunimos a discutir como ciudadanos...

ALONSO

Deje la pendejada, Berti. ¿Qué vamos a hacer?

ALEJANDRO

Creo que lo mejor que podemos hacer es reunirnos en un sólo sitio. Somos unas 30 personas contando niños, si todos nos quedamos en un sitio podemos estar pendientes unos de otros.

RÓMULO

Y nosotros éramos los que los teníamos encerrados.

ALEJANDRO

¿Se le ocurre algo mejor?

Rómulo hace un gesto para que el herrero siga.

ALEJANDRO (CONT'D)

Tenemos que reunir lo que tengamos de comida y así administrarlo, reúnan lo que necesitamos: camas, ropa y eso.

COMANDANTE FLORES

No, tengo que darle mi comida a todos ahora. Ni loco.

EMILIO

Flores, todos vamos a poner. Si no le gusta puede irse con lo que tiene.

COMANDANTE FLORES

No tengo por qué irme. No voy a dejarle el pueblo sólo a ustedes, a mí me toca cuidarlo.

ALCALDE BERTI

¿Dónde vamos a caber todos con familias y todo?

ANTONIO

En la iglesia cabemos todos.

PADRE GUSTAVO

¿Qué? ¡Eso no es posible!

ALICIA

Dios abre sus puertas a quien lo necesita.

PADRE GUSTAVO

Pero no cabe tanta gente con camas y corotos. Además apenas hay un baño para más de 30 personas. Y ni hablar de la vida matrimonial... en la casa del Señor.

ALCALDE BERTI

Sí, padre. No cabemos en un mismo sitio todos, en la iglesia también nos protege el Señor.

PADRE GUSTAVO

Usted es la autoridad y le hago caso. Pero esto no va a terminar bien.

ALEJANDRO

Entonces aquí nos vemos a las 4:00 pm.

PADRE GUSTAVO

Pero a las cuatro no voy a tener nada listo.

RÓMULO

Ya, padre. No joda más, allá movemos todo nosotros.

MAGOLA

Yo no voy a dejar mi casa. No es por ser egoísta, pero no me voy a acomodar en ninguna otra parte.

ALEJANDRO

Pero así podemos estar pendiente de usted.

MAGOLA

Gracias, sumercé. Pero no se preocupe por mí. Además, si mi marido llega y no me encuentra, ¿qué va a pensar?

ALEJANDRO

Pero, doña Magola...

EMILIO

(Tomando el brazo de Alejandro)

No, mijo.

ALEJANDRO

Está bien, sumercé. Si necesita algo, me avisa que ya sabe dónde estamos.

MAGOLA

Sí, señor. Gracias.

Cada persona sale para sus casas a prepararse para regresar a la iglesia.

INT. DIA CASA FLORES

Alejandro está moviendo las cosas de un lado a otro. Álvaro guarda en un costal la comida de la cocina. Hilda está sentada en una silla y sólo ve con los ojos entrecerrados a su familia moverse de un lado a otro.

Álvaro intenta llevar el costal con comida pero no puede. Alejandro está enrollando los colchones para amarrarlos con cuerda. Al ver a su hijo, se levanta y ayuda a su hijo a sacar el costal.

Al ver la cantidad de las cosas que debe llevar decide, irse con los niños a la iglesia y volver por el trasteo. Levanta a su hija de la silla.

ALEJANDRO

Párese, hija. Vamos a la iglesia.

La niña se levanta con dificultad, más impulsada por la fuerza de su padre que por la propia. Alejandro toma a su hijo con la otra mano.

Salen de la casa y el niño cierra la puerta.

EXT. CALLE GASCUA

Los pasos de Hilda son débiles y lentos. Se tropieza con sus propias piernas y Alejandro la mantiene en pie difícilmente.

El herrero suelta a su hijo y alza en sus brazos a Hilda. Álvaro camina junto a su padre.

Llegando a la iglesia, Libia está en la entrada y recibe a los Flores.

LIBIA

Sumercé, ¿La niña no mejora?

ALEJANDRO

Nada, Libia. Sigue igual. ¿Me los cuida mientras traigo las cosas?

LIBIA

Claro. Vaya traiga el resto. Aquí estamos organizando y limpiando para acomodarnos. No se preocupe.

ALEJANDRO

Gracias. Ya vengo.

Alejandro le entrega la niña a Libia, la pone en el piso y hace que Hilda dé unos pasos para entrar a la iglesia.

INT. NOCHE IGLESIA

Todos los habitantes de Gascua están en la iglesia. Son 15 personas: Alejandro, Hilda, Álvaro, Emilio, Edilma, Libia, Berti, el Padre Gustavo, Rómulo, Alonso, su esposa Nubia Y su hijo de brazos Mauricio, el Comandante Flores, su esposa Marta y su hija Luisa.

Las bancas de la iglesia están arrumadas en una esquina. En el piso hay colchones y literas que están organizadas por grupos familiares y marcan un espacio para cada grupo. Cerca de la entrada están los insumos, alimentos y medicinas que todos trajeron.

Cada grupo tiene sus maletas junto a sus literas. Todos ya están instalados y reunidos en grupos. Alejandro y Berti están parados junto al altar.

ALEJANDRO

¿Y ahora qué?

BERTI

Pues no sé, es su idea. Usted es el que está mandando.

Alejandro sube al altar y le habla a todos.

ALEJANDRO

Buenas noches. Bueno, pues ya estamos aquí. Creo que lo primero que tenemos que hacer es organizar lo que trajimos. A ver... Pongamos la comida en los confesionarios y en la pared de allá junto a la puerta que da al patio (señalando la pared derecha) vamos a poner las maletas y ropa y esas cosas. Primero acomódense y ahora vemos qué comemos y cómo nos organizamos para cuidar.

Los hombres organizan sus cosas en la pared y las mujeres organizan la comida en los muebles de los confesionarios. Mientras todos se ocupan, Alejandro sale solo del templo camino al cementerio.

EXT. NOCHE CEMENTERIO

Alejandro llega a la tumba de Jesús María, lleva una lámpara de gas en una mano y una botella de guarapo en la otra. Se sienta frente a la lápida mientras retira algunas ramas secas de la tumba.

ALEJANDRO

Buenas. ¿Cómo están las cosas por acá? En el pueblo hay un despelote bien macho.

Terminamos en la iglesia metidos todos. Yo no sé cómo acabé en eso, no puedo ni con la familia y ahora me ponen dizque a cuidar de un pueblo.

¿No les pasó algo así cuando usted estaba por aquí? No. qué va a haber pasado, esto no debe haberle pasado a nadie.

Ya no le cuento más de esto, sumercé descansando y uno trayéndole líos de vivos. Descanse, que yo me quedo aquí tomando unos chorritos. Salud.

EXT. NOCHE IGLESIA

Alejandro llega a la iglesia con algunas ramas secas bajo el brazo. Frente al templo hay una fogata con una olla de sopa al calor de la llama. Varias de las personas están afuera comiendo.

ALCALDE BERTI

Ya no hace falta leña. Ya nos encargamos de todo. Póngase las pilas.

Libia deja el plato a un lado y se levanta a servirle al herrero.

LIBIA

Venga, mijo, no pare bolas. Venga le sirvo un platadito.

ALEJANDRO

Gracias, sumercé. ¿Los niños ya comieron?

LIBIA

(sirviendo sopa)

Alvarito sí pero la niña todavía no.

ALEJANDRO

Voy a darle esta.

LIBIA

No, mijo. Coma primero usted y después le damos a la niña. Eso es mucho para ella y está hirviendo. Ya ahora le cuchareo.

Alejandro toma el plato de sopa en sus manos y se sienta a comer.

ALEJANDRO

Gracias, Libia.

ALCALDE BERTI

Bueno ¿Y qué vamos a hacer esta noche?

ALEJANDRO
 (comiendo)
 Pues dormir, ¿qué más?

ALCALDE BERTI
 ¿Así no más? ¿Sin vigilancia ni nada? ¿Sin alertas ni avisos?

ALEJANDRO
 ¿Para qué? Ustedes lo hicieron y no sirvió. Entonces...

ALONSO
 No, Alejandro, tenemos que hacer rondas. Por lo menos para echar ojo.

ALEJANDRO
 Bueno ¿Y quién empieza?

RÓMULO
 Yo, no quiero que me jodan el sueño después.

ALONSO
 Vaya hasta las 12 y yo hasta la 3.

Rómulo asiente con la cabeza.

ALEJANDRO
 Está bien. Me despierta y yo sigo hasta que amanezca.

Entonces voy a darle de comer a la niña y a dormir.

Alejandro se levanta y entra a la iglesia llevando un poco de la sopa que dejó en su plato.

INT. NOCHE IGLESIA

Todos están dentro de la iglesia preparándose para dormir. El Padre Gustavo se reúne con algunos de los gascuanos para hacer la última oración del día. Los demás organizan los lugares en los que van a dormir bajo la mirada de la figura del Cristo que está en lo más alto del altar.

Alejandro está sentado en el piso junto a sus hijos, arropa a Álvaro que está acostado mirando a su hermana, el herrero acaricia la cabeza de su hija con cuidado.

En el templo se puede oír la tos fuerte y repetida de Emilio. Por su parte, Rómulo está parado en la puerta, lo seguimos a su entrada y lo vemos subir a lo más alto de la iglesia donde puede ver a quienes descansan dentro y a la niebla que se empieza a posar en la plaza. El esmeraldero se cubre con una cobija gruesa.

Las luces del templo se apagan dejando entrar por las ventanas la luz de la luna, uno de los rayos ilumina al Cristo. La imagen se funde a negro.

INT. NOCHE IGLESIA

La imagen va apareciendo, desde el punto de vista de Alejandro que está acostado en su litera vemos que Rómulo está parado junto a Alonso que lleva en la mano un candelabro con una vela, mueve al maestro con el pie.

Alonso se sienta en su litera, mira el reloj mientras se refriega los ojos con la otra mano, mira a su esposa y su hijo y los arroja bien. Alonso se levanta con la cobija sobre los hombros, le recibe el candelabro a Rómulo y camina en dirección a las escaleras para subir a lo alto de la iglesia.

La imagen se funde a negro.

INT. DIA IGLESIA

La cara de Alejandro está en primer plano, los primeros rayos del día iluminan su cara. Alejandro abre poco a poco sus ojos.

Levanta la cabeza y se sienta rápidamente al recordar que era su turno de vigilancia. Se levanta de su litera y camina hacia el zaguán en busca de Alonso. Al subir sólo encuentra la cobija y el candelabro con la vela derretida. El herrero contempla la escena cabizbajo.

Cuando baja, Nubia está parada en lo más bajo de la escalera mirando hacia arriba.

NUBIA

(Con la voz temblorosa a
punto de llorar)

Alonso no está, ¿Cierto?

Alejandro mira a la mujer sin decir nada, sus ojos se llenan de lágrimas al borde del llanto. Nubia estalla en llanto. Sus alaridos despiertan a todos los demás.

INT. DIA IGLESIA

Todos están sentados junto al altar comiendo, excepto Hilda que sigue acostada y Nubia que está sentada frente a la iglesia. Nadie se atreve a decir una sola palabra.

Sólo se oyen el sonido de las cucharas golpeando los platos, bocas masticando y la tos sonora de Emilio que es acompañada por un silbido al respirar.

El silencio es roto por el Padre Gustavo.

PADRE GUSTAVO
¿Y ahora qué vamos a hacer?

ANTONIO
Pues seguir cuidándonos.

Rómulo se ríe irónicamente.

ANTONIO (CONT'D)
¿De qué se ríe?

RÓMULO
¿Como para qué nos vamos a cuidar?

ANTONIO
Entonces dejémonos morir de una vez.

COMANDANTE FLORES
Antonio, hermano, Rómulo tiene razón. Esa joda nos va a llevar a uno por uno, cuidándonos o no. ¿Sí o no, Alcalde?

ALCALDE BERTI
(Señalando a Alejandro)
Yo no estoy a cargo, pregúntele al señor allá.

ANTONIO
Sí, dejen que Alejandro les diga.

ALEJANDRO
No vamos a hacer nada, Antonio. Si me voy a desaparecer que por lo menos me deje ver a mis hijos antes.

ALCALDE BERTI
Nos va a dejar morir el herrero, eso escogieron ustedes.

ANTONIO

Deje la pendejada, Berti.

ALCALDE BERTI

Cuando esto estaba en mis manos,
puse a mi gente a trabajar.

ANTONIO

No sea ridículo. Mandaron a unos
cabrones a asustar a la gente y
nada resolvieron.

RÓMULO

(Caminando hacia Antonio)

¡Cabrón su hijueputa papá que salió
corriendo cuando lo tuvo!

Antonio se levanta con intención de responderle a Rómulo pero el cura interviene.

PADRE GUSTAVO

Por favor, respeten la casa del
Señor. Y usted, Alejandro, a ver si
asume sus obligaciones que vea como
nos tiene.

ALEJANDRO

Yo sólo soy el papá de esos dos
niños que están allá.

Durante la discusión de los hombres, las mujeres se han encargado de recoger los platos, pocillos y demás enseres de la comida. Libia alimenta con caldo a Hilda, le da el líquido con cuchara, mientras tanto Edilma alimenta a Álvaro.

INT. DIA IGLESIA

Ha pasado una semana desde que los gascuanos se refugiaron en la iglesia. Todos tiene un aspecto más descuidado. La salud de Emilio ha empeorado y está postrado en cama que fue acomodada lejos de la de los demás, es cuidado por Edilma que le hace baños de agua tibia con una tela. El anciano zapatero tose repetidamente y con más fuerza y por momentos pierde el aire.

Álvaro y Luisa juegan con una pelota, tratan de que entre en la pila de agua bendita. El Padre Gustavo toma la pelota y se la lleva.

Mientras tanto, los habitantes se sientan junto al altar a hablar.

MARTA

Tenemos que hacer algo con Emilio, está muy enfermo y quién sabe qué tenga.

COMANDANTE FLORES

Sí, hija. Ese pobre señor ya ni puede hablar.

ALICIA

¿Pero qué podemos hacer por él? No podemos tirarlo a la calle.

COMANDANTE FLORES

Nadie ha dicho eso, Alicia, pero nos estamos exponiendo todos.

PADRE GUSTAVO

Doña Benedicta, estaba igualita cuando se murió, fue la primera persona a la que le di los santos óleos en el pueblo. Pero estaba así, hasta el mismo gesto tenía.

LIBIA

Calle la boca, padre. Virgen Santa, no se nos vaya a morir don Emilio aquí.

ALCALDE BERTI

Pues, no es por hacer charla pero eso parece una tuberculosis. ¿Y si nos contagia?

MARTA

(Dándose la bendición)

Dios mío. Yo no quiero a Luisita cerca de don Emilio. Luisa, mamita, venga hágase acá.

ALEJANDRO

No seamos alarmistas. Emilio se va a quedar aquí quietico, nadie lo va a mover de ahí.

ALCALDE BERTI

Pero Alejandro, no sea terco. Aquí nadie es doctor y no puede negar que el viejito está muy acabado. ¿Y si nos enfermamos todos?

ANTONIO

Ahí Berti tiene razón, Alejandro.
Si lo que tiene el señor es
contagioso, nos jodemos todos. Por
lo menos hay que aislarlo.

RÓMULO

¿Por qué no lo matamos y ya?

Todos se alarman ante la propuesta del esmeraldero, Rómulo intenta explicarse.

RÓMULO (CONT'D)

(contad)

Pues sí, la está pasando muy mal el
viejo, se va a morir, ahorrémosle
el sufrimiento. ¿Para qué nos sirve
un zapatero enfermo?

ANTONIO

Deje de decir pendejadas, Rómulo.

RÓMULO

La comida va volando y vamos a
seguir gastándola en enfermos que
no se van a volver a levantar.

Alejandro se levanta molesto en tono desafiante hacia Rómulo.

ALEJANDRO

Cuidado, Rómulo. Ya sé para dónde
va. Ni se atreva, hijueputa ¿Me
oyó?

ALCALDE BERTI

Calmémonos. Tenemos que hacer algo,
con don Emilio. No podemos seguir
así.

ALEJANDRO

Ya les dije que no lo vamos a
mover, no le voy a hacer eso a doña
Edilma.

ALICIA

Pero, Alejandro, mijo...

ALEJANDRO

No voy a cambiar de opinión.

ALCALDE BERTI

Un momento, Alejandro. Aquí la
mayoría queremos hacer algo y usted
es el único que se niega.

(MORE)

ALCALDE BERTI (CONT'D)

Así no le guste, por mayoría
escogemos hacer algo y se acabó.

PADRE GUSTAVO

No lo vamos a matar, me niego y
Dios está de mi lado.

COMANDANTE FLORES

Claro que no, padre. No vamos a
hacer eso.

Alejandro se levanta y camina hasta el umbral de la puerta, mira hacia afuera mientras piensa en qué hacer. Su gesto de molestia cambia por uno de preocupación, voltea a mirar a la pareja de ancianos y vuelve a mirar hacia afuera. Después de un tiempo, se acerca a Emilio, se arrodilla junto a él.

ALEJANDRO

Don Emilio, ¿cómo sigue?

El anciano apenas lo mira y dibuja una pequeña sonrisa en su cara.

ALEJANDRO (CONT'D)

No sé qué hacer...

Alejandro tiembla ante la duda y el miedo. Mira a la pareja.

ALEJANDRO (CONT'D)

Dígame qué hago. Yo no puedo con
esto, lo necesito aquí ayudándome,
Emilio.

Las lágrimas se deslizan por las mejillas de Edilma. El anciano levanta su mano para pedirle a Alejandro que se acerque. El viejo le dice algo al oído al herrero, no se pueden oír sus palabras. Alejandro permanece unos segundos con la cabeza apoyada en el piso, levanta la mirada para ver a Edilma que asiente mientras llora.

Alejandro se levanta hacia las maletas y saca un costal mediano, se acerca a los confesionarios y guarda algo de comida en el saco. Luego regresa a donde Emilio y lo carga en brazos.

ALEJANDRO (CONT'D)

Antonio...

Antonio se acerca rápidamente.

ALEJANDRO (CONT'D)

(contad)

Lleve el colchón.

(MORE)

ALEJANDRO (CONT'D)

(A Edilma)

Sumercé, ayúdeme con el costal.

Alejandro con Emilio en brazos, Edilma y Antonio salen del templo.

EXT. NOCHE CALLE GASCUA

Los cuatro personajes caminan por la oscuridad de la noche.

ALEJANDRO

Voy a llevarlos a mi taller, en su casa hace mucho frío. Allá al menos tienen el caldero y la casa también para lo que necesiten.

El grupo atraviesa la calle llegando a la casa de Alejandro.

INT. NOCHE HERRERIA

En cuanto entran a la casa, Antonio pone el colchón sobre el suelo y Alejandro reposa a Emilio encima. Edilma organiza a su esposo y lo arropa. Luego, Alejandro enciende con leña la caldera y aviva la llama con el fuelle.

ALEJANDRO

Se demora en prender pero calienta harto, así se apague deja calientico.

EDILMA

Gracias, mijo.

ALEJANDRO

No me dé las gracias por hacer esto.

EDILMA

Tranquilo, mijo.

Los dos hombres salen de la herrería dejando a los dos viejos solos.

EXT. Noche calle Gascua

Alejandro y Antonio caminan de regreso por la calle en total silencio. Alejandro tiene un gesto de desazón, Antonio no se atreve a hablarle.

Al llegar frente a la iglesia, todos están parados afuera junto a la puerta mirando con tristeza la escena.

ALCALDE BERTI

Pero Alejandro, no tenía que haberlos sacado en plena noche.

Alejandro suelta un golpe seco en la cara del Alcalde Berti, tirándolo al piso y rompiéndole la nariz. El herrero no se detiene y sigue su camino.

EXT. DIA IGLESIA

Han pasado varios días, el Padre Gustavo, Rómulo y el Alcalde Berti están sentados al fondo del lugar tomando cerveza y jugando dominó sobre una mesa. Las mujeres están cortando la leña en pequeños trozos. Alicia está junto a Hilda, mueve sus piernas y sus brazos de un lado a otro ejercitando sus músculos.

Nubia está con Álvaro y Luisa que juegan con el pequeño MAURICIO pasando una pelota de uno a otro y eventualmente al bebé. Nubia los observa con una sonrisa muy tímida.

Antonio y el Comandante Flores están fuera de la iglesia organizando una cocina con madera, piedras, cemento y barro junto a la entrada del templo, en donde habían improvisado una pequeña cocina.

Alejandro y Libia están parados junto al atril hablando, el hombre tiene una cerveza en la mano. La mujer le muestra sobre el atril unos papeles al herrero.

LIBIA

Llevamos aquí dos semanas, desde hace cuatro días me puse a hacer cuentas porque Rómulo dijo que la comida se estaba acabando y vea, sí se está yendo pero volando.

ALEJANDRO

No me diga.

LIBIA

Sí, mijo. Vea, teníamos cinco arrobas de papa antier y de ayer a hoy nos comimos una y las que salamos ayer no daban para eso.

ALEJANDRO

¿Cómo así? ¿No se están dañando?

LIBIA

No, las que están que se dañan son las que usamos.

Alejandro revisa las cuentas.

LIBIA (CONT'D)

(cont,d)

Y lo mismo las latas, las
panelas... Mejor dicho.

ALEJANDRO

¿Pero qué está pasando? ¿Están
contando lo que le llevo a Emilio y
Edilma?

LIBIA

Claro, mijo, pero eso es poquitico.
Ese señor ni come ya.

ALEJANDRO

¿Y si sembramos algo?

LIBIA

Ya sembramos unos tomaticos, unas
papas y maíz en el patiecito de
allí adentro, pero de aquí a que
den.

ALEJANDRO

Gracias, sumercé. No le diga a
nadie más.

LIBIA

¿A quién le voy a decir?

ALEJANDRO

Bueno, me avisa cualquier cosa y
préstele atención a Rómulo.

LIBIA

Bueno, Alejito.

Alejandro se dirige camino a la mesa de dominó y pide otra
cerveza.

ALEJANDRO

(Mostrando la botella)

Se me acabó.

Rómulo le abre una botella con una navaja y se la pasa.

Alejandro sigue su camino hacia puerta para ayudar a levantar
la cocina.

EXT. DIA IGLESIA

Alejandro llega a donde Antonio y el Comandante Flores.

ALEJANDRO
¿En qué les ayudo?

ANTONIO
Creo que necesitamos poner una
tabla aquí para que seque parejito
y quede más firme.

ALEJANDRO
¿Y que apriete aquí a este lado?

ANTONIO
Eso, así.

ALEJANDRO
Listo.

Alejandro toma una tabla y mide para ver cuántas necesita.
Escoge otras tres y las une con una madera para que queden
juntas. Empieza a clavar puntillas en las tablas.

COMANDANTE FLORES
¿Alguna vez han sabido de algo así?
¿Que la gente se desaparezca así?

ANTONIO
Nunca. Ni en historietas.

COMANDANTE FLORES
Yo tampoco. Y justo nos viene a
pasar a nosotros. Una vez escuché
de una gente por allá en la costa
que dizque se les olvidaban los
nombres de las cosas, pero creía
que eran puros chismes de la gente.
Ahora me lo estoy creyendo.

Los hombres siguen trabajando y guardan silencio por un rato.

ALEJANDRO
Esta ya está, pero creo que debería
poner otra del otro lado.

ANTONIO
¿Sabe que sí?

ALEJANDRO
Listo.

Mientras los tres siguen trabajando, Alejandro empieza a hablar.

ALEJANDRO (CONT'D)

No es lo mismo pero hace unos años leí una noticia. En Bogotá, un camión llevaba unos toros a la Plaza de Toros La Santamaría, iba subiendo por la Carrera Décima, allá en Bogotá. Era un camioncito viejo...

Todos siguen construyendo la cocina, la imagen va alejándose mientras la imagen entra a la iglesia.

EXT. DIA IGLESIA

Es la tarde y se acerca el anochecer. Libia está frente a la nueva cocina, se dispone preparar la comida de la noche. Junto a ella están Álvaro e Hilda que está tendida en una silla. La mujer organiza el espacio para cocinar y luego se pone un delantal, Álvaro le ayuda a amarrarlo detrás.

LIBIA

Gracias, mijito. ¿Ve esas ramitas de allá? Tráigamelas para acá.

Álvaro trae las ramas y las pone en el suelo junto a la hornilla.

LIBIA (CONT'D)

Pártalas en pedacitos pequeños y las va poniendo aquí, Alvarito.

El niño corta las ramas y las pone en la hornilla. Las hojas secas las tira al suelo.

LIBIA (CONT'D)

No, papi. Esas hojitas me sirven.

Libia las recoge del suelo y las pone en la hornilla. Prende la leña con un fósforo y sopla la leña.

LIBIA (CONT'D)

¿Ve? Las ramitas prenden más rápido. Dígame, mijo ¿Qué comida le gusta a su hermanita?

ÁLVARO

(Mirando el fuego prendido)
El chocolate...

LIBIA
¿Y de comer?

ÁLVARO
(Tirando pequeñas hojas
secas en el fuego)
El pan con mermelada.

LIBIA
Bueno, vamos a prepararle un
poquito. ¿Sumercé me ayuda?

Álvaro dice sí con la cabeza. Libia toma un poco de harina para hacer algo de masa. El niño pone agua en la olleta.

Vemos los panes calientes en una bandeja. Álvaro tiene un frasco de mermelada en las manos, LIBIA sirve el chocolate en pocillos para todos.

Ahora están sólo Libia, Hilda y Álvaro, la mujer le da chocolate de a poco a la joven, luego Álvaro le unta un poco de mermelada en los labios.

INT. DIA IGLESIA

Apenas amanece. Mientras todos duermen se oye el llanto del pequeño Mauricio. Todos van despertando de a poco, se levantan y se acercan al colchón en el que está el bebé.

Su madre. Nubia, ya no está. Todos miran al bebé. El Padre Gustavo murmura una oración.

Luisa recoge al niño y lo carga en brazos. Lo arrulla para que deje de llorar.

MARTA
Dios mío, ¿Qué vamos a hacer? Pobre niño.

LIBIA
Pues cuidarlo, sumercé.

ALCALDE BERTI
Otra boca para alimentar.

LIBIA
¿Cómo así, sumercé?

ALEJANDRO
Ay, Berti, no friegue.

ALCALDE BERTI

¿De dónde vamos a sacar comida para alimentarlo? ¿De dónde?

ALEJANDRO

No es el primer niño que crece sin papás. Le damos leche de la que quede, lo que sea.

LIBIA

Mijo, la leche se acabó hace cuánto.

ALCALDE BERTI

¿Cómo así? ¿Qué pasa con la comida?

RÓMULO

¡Se los dije! ¡Ustedes no han sabido qué hacer con eso! ¿O se la están tragando?

ALEJANDRO

¡Deje la pendejada, Rómulo! La comida se acaba, ¿Qué esperaba que pasara?

RÓMULO

No me crea güevón. Si me hubiera quedado con la comida que traje, todavía tendría.

ALCALDE BERTI

Sí señor, admitan que no pudieron.

Mientras todos hablan y se oye la discusión a lo lejos, Luisa se sienta en el patio interno y le da al bebé un poco de agua de panela.

INT. DIA IGLESIA

ALEJANDRO y LIBIA están junto a uno de los confesionarios que guardan la comida. El hombre guarda un poco de comida en un pequeño costal.

ALEJANDRO

De verdad hay muy poquito, Libia. Vea lo que queda.

LIBIA

Sí, Alejito. Yo he estado pendiente y he tratado de rendirle lo más que he podido. Las cuentas no me dan.

ALEJANDRO

Alguien se la está sacando. ¿Le ha prestado atención a Rómulo?

LIBIA

Sí, pero él no se acerca por acá.

ALEJANDRO

Toca ponernos a buscar, no hay de otra. Voy a llevarle esto a Edilma, ya vengo.

Alejandro se lleva el costal cargado en el hombro, toma su sombrero y sale por el gran portón.

EXT. DIA HERRERIA

Alejandro llega a su antiguo taller, golpea la puerta.

ALEJANDRO

¡Edilma! ¡Buenos días!

No hay respuesta y decide entrar. En el suelo está el cuerpo de Emilio, junto a él está la ruana que Edilma usaba sin que haya más rastro de ella.

Alejandro entra a su casa, saca una sábana blanca y una pala. Envuelve el cadáver de Emilio en la tela y al terminar lo carga en el hombro y lleva la pala en la mano y sale del taller.

EXT. DIA CEMENTERIO

Alejandro llega al cementerio, junto a la tumba de doña Benedicta, la madre del difunto, cava un hoyo profundo y entierra allí a su amigo muerto. Cierra el sepulcro con tierra.

Al terminar, separa frente y guarda un instante de silencio. Después camina a la tumba de Jesús María.

ALEJANDRO

Sumercé, ¿Cómo está? Le traje compañía. Le dejo a Emilio aquí con usted y que le cuente más de lo que ha pasado por acá. De pronto usted conozca a un familiar de él, a doña Benedicta seguro la conoce porque lleva años acá.

Ese señor siempre estuvo pendiente de mí: Cuando se fue Cecilia, cuando todo esto estuvo pasando, cuando tuve los niños. Seguro a usted también lo acompañará y se tomarán unas polas juntos.

Sumercé, le encargo que si por allá está doña Edilma que me la contacte con él otra vez.

Esto se está poniendo difícil por acá, tal vez el pueblo termine todo por allá donde están ustedes. Cuídense todos, cuide de Emilio.

Alejandro sale del lugar.

INT. DIA IGLESIA

Alejandro entra a la iglesia con el costal tal como se lo llevó. Luisa Y Álvaro juegan a rebotarla pelota contra una pared, el Padre Gustavo está inquieto con el juego de los niños.

El cura se acerca al herrero.

PADRE GUSTAVO

¿Qué pasó, Alejandro? ¿Por qué trae la comida otra vez?

ALEJANDRO

Porque no había a quién dársela.

PADRE GUSTAVO

¿Se desaparecieron los dos?

ALEJANDRO

No, sólo Edilma. Emilio se murió.

PADRE GUSTAVO

(Alterado)

¿Y lo dejó allá? ¿Sin cristiana sepultura?

ALEJANDRO

No, señor. Sepultura sí le di, no sé qué tan cristiana.

El Padre Gustavo se altera más. Alejandro lo mira extrañado.

ALEJANDRO (CONT'D)

Cálmese, padre. Lo enterré en el cementerio.

PADRE GUSTAVO

¡Es mi trabajo, mi responsabilidad!
¿Cómo se le ocurre que uno deja así
a esa pobre alma?

El clérigo va a buscar sus elementos para hacer los actos fúnebres.

PADRE GUSTAVO (CONT'D)

Me voy para allá, el que quiere
venir... Dejen de joder con esa
pelota.

El cura sale solo del lugar.

INT. NOCHE IGLESIA

Todos están sentados comiendo. La porción es escasa. Libia alimenta a Hilda.

RÓMULO

¿Qué es esta mierda? No da ni para
cagar.

PADRE GUSTAVO

Por favor, Rómulo, respete la
iglesia.

RÓMULO

No vamos a durar un culo si
seguimos comiendo así.

ALEJANDRO

Sí, Rómulo. Iba a proponerles que
saliéramos el lunes a buscar
comida.

ALCALDE BERTI

¿Cómo vamos a salir a buscar sin ni
siquiera tener qué llevar?

ALEJANDRO

Nos toca ahorrar mientras salimos.

RÓMULO

Yo no voy a ningún lado. Estoy
harto de esta mierda.

ALEJANDRO

Nos morimos si no lo hacemos.

RÓMULO

Usted no se va a morir porque ha seguido tragando como rey.

ANTONIO

¿No será usted el que tiene la barriga llena con nuestra comida?

RÓMULO

(Desafiante)

Deje de buscarme, Antonio. Le tengo unas ganas, malparido.

PADRE GUSTAVO

¡Ya, Rómulo! Respete de una vez por todas. Deje de condenarse.

RÓMULO

¡Esto ya es el infierno!

ALEJANDRO

Bueno, ¿Nos vamos a buscar?

Todos los hombres aceptan. Continúan comiendo.

INT. DIA PATIO INTERNO

Luisa y Álvaro están jugando con la pelota en el patio. Sólo están los dos allí. Cada uno está a un costado opuesto del otro y patean la pelota con fuerza en la dirección opuesta.

Detrás de la niña hay una puerta de madera con vidrios de colores, está cerrada con una cadena y un candado. Cada vez que la pelota golpea la puerta suena la cadena y el candado golpea la madera.

El Padre Gustavo llega al patio y ve a los niños jugando, ve que la bola golpea la puerta y se altera.

PADRE GUSTAVO

¡Niños altaneros! ¡Me tienen harto con su pelota! ¡Van a hacer un daño!

El cura corre detrás de la pelota y los niños se la empiezan a pasar unos a otros burlándose del padre. El Padre Gustavo se molesta mucho más.

PADRE GUSTAVO (CONT'D)

¡Quédense quietos!

Álvaro golpea la pelota fuertemente al sentir al clérigo cerca, la bola rompe uno de los vidrios. El Padre Gustavo golpea con el dorso de la mano la mejilla del niño.

PADRE GUSTAVO (CONT'D)

¡Chino gran pendejo!

De la puerta sale un olor pútrido. Alejandro llega al patio y agarra al cura del brazo. Lo lleva al altar y lo lanza frente a la figura del Cristo.

ALEJANDRO

¡No se meta con mi hijo!

Alicia, el Comandante Flores, Rómulo y Antonio miran al interior del cuarto a través del vidrio roto. Alejandro los oye murmurar y los mira.

RÓMULO

¡Gran malparido!

Vemos el cuarto, en el que están guardadas las figuras de los santos y demás piezas y elementos utilizados en la eucaristía, se ven arrumes de comida, mucha de esta descompuesta. Rómulo pateo la puerta varias veces, luego rompe el candado con un metal. Alejandro mira todo desde el altar y el Padre Gustavo sigue en el piso.

Al abrir la puerta, el olor penetrante sale. Hay mucha comida, la mayoría descompuesta. Algunos líquido se derraman de los arrumes de alimentos.

INT. DIA IGLESIA

Rómulo camina lleno de odio hacia el Padre Gustavo y lo toma del cuello.

LIBIA

¿Qué pasa, Rómulo? ¿Qué está haciendo?

RÓMULO

La comida.

LIBIA

(Tratando de que suelte al padre)
¿Qué hace? ¡Déjelo!

ALICIA

El padre se estaba robando la comida.

Libia corre hacia el cuarto y mira con cara aterrada la situación. Mientras tanto, Rómulo toma al cura por la parte de atrás de la camisa y lo arrodilla frente al piso.

ALCALDE BERTI

Carajo, padre. Tenemos gente enferma. Vea lo que estamos comiendo.

ANTONIO

¡Hijo de puta!

Antonio le da una cachetada al padre. El padre se encorva y trata de cubrirse la cara con las manos para protegerse.

PADRE GUSTAVO

(Titubeando)

Recuerden dónde estamos. No hay peor pecado que atacar a un emisario del Señor.

MARTA

¡No señor! Lo que usted hizo no tiene perdón.

COMANDANTE FLORES

¡Cobarde miserable!

El Comandante Flores da un puño en la nariz al cura a quien le sale sangre.

ALEJANDRO

¡Cálmense! ¡Vamos a ver qué hacemos con el cura!

Las personas no prestan atención al cura. Alicia le propina una cachetada, el Alcalde Bertí una leve patada.

ALEJANDRO (CONT'D)

¡No más!

Las agresiones son peores: patadas en el estómago y puñetazos en la cara, el Padre Gustavo balbucea una oración que no se puede entender. Alejandro desesperado trata de parar los demás pero no logra detenerlos.

ALEJANDRO (CONT'D)

¡No! ¡Paren ya!

El cura sigue siendo golpeado, Alejandro voltea a ver a Libia con un gesto de desespero.

ALEJANDRO (CONT'D)

¡Libia! ¡Los niños! ¡Saque a los niños!

La mujer aparta a los niños de la escena. Por un segundo, los golpes paran. Rómulo saca rápidamente la navaja del bolsillo y corta la garganta del Padre Gustavo.

RÓMULO

¡Malparido!

El cura se retuerce en el suelo mientras se desangra, su cuerpo tiembla mientras su vida se apaga.

Todos miran la escena trágica, sus gestos son de terror y arrepentimiento. Alicia se bendice, nadie se atreve a tocar el cuerpo. Marta llora.

De manera súbita, el brazo derecho de la figura del Cristo cae al suelo.

Hilda que está acostada en su litera, apenas tiene los ojos entreabiertos y una lágrima se desliza por su mejilla.

INT. DIA IGLESIA

Es el día siguiente a la muerte del padre. Todos están sentados en el medio de la iglesia. Nadie dice una sola palabra, comen el desayuno están sentados en un círculo.

Junto a Hilda está sentada Luisa que alimenta a Mauricio. Son las únicas personas fuera del círculo.

Fuera de la iglesia se puede ver un arrume de alimentos descompuestos. Frente al altar hay algo de comida que pudo ser rescatada: Latas, algunas papas, algo de harina, un guacal de panelas y cuatro botellas de vino.

EXT. DIA IGLESIA

Alejandro, Antonio, Rómulo, El Alcalde Berti y el Comandante Flores están listos para la expedición programada. Las mujeres despiden a los hombres antes de su partida. Libia le entrega a cada uno una bolsa de papel con una porción de comida.

Los niños están parados en la puerta, Alejandro entra a la iglesia y se arrodilla junto a Hilda.

ALEJANDRO

(Acariciando la cabeza de su hija)

(MORE)

ALEJANDRO (CONT'D)

Ya vengo, mijita. Espéreme aquí, le traigo alquito. Libia y Alvarito van a estar por aquí mientras vuelvo.

El herrero besa la frente de su hija y sale de la iglesia.

ALEJANDRO (CONT'D)

(A Álvaro)

Papi, cuide a su hermanita, ¿oyó?
No me demoro.

Alejandro acaricia la cabeza de su hijo. Libia le entrega la porción de comida.

ALEJANDRO (CONT'D)

Sumercé, le encargo a los niños mientras vuelvo.

LIBIA

No se preocupe por eso, mijo. También se va a buscarle comida a ellos.

ALEJANDRO

Gracias, Libia.
(A los hombres)
¡Fuémonos!

Los hombres salen del pueblo por la vía principal, camino a las montañas.

EXT. DIA AFUERAS DE GASCUA

Los cinco hombres van por el camino de tierra y piedra, se adentran en la zona rural. Alejandro va hablando con Antonio.

ALEJANDRO

Pues porque el ruido de la calle era mucho. Imagínese si aquí se oye, ¿cómo será en Bogotá? Pues claro. Los toros se asustaron y el peso de esos animales, obvio de sacudió el camioncito ese.

Llevan costales en la mano y maletas de cuero en los hombros. Parán de caminar al llegar a un cruce de caminos.

ALEJANDRO (CONT'D)

Bueno, ya sabemos qué tenemos que hacer. Traigan lo que nos pueda servir: Medicinas, cobijas y comida sobre todo.

COMANDANTE FLORES
Bueno, ¿y a dónde vamos?

ALEJANDRO
Ya tenemos los grupos, como los decidimos, escojan por donde quieren ir.

Rómulo señaló hacia el camino de enfrente.

ANTONIO
Nosotros vamos a la montaña. ¿Y allá qué hacemos?

ALEJANDRO
Ustedes deciden, allá ven cómo se organizan y dónde buscan. Nos vemos a las 4:00 pm aquí mismo, si no llegan a las 6:00 pm, nos vamos, no quiero que me coja la noche por acá.

El Comandante Flores y Antonio toma el camino de la izquierda, Rómulo y el Alcalde Berti siguen el camino de adelante y Alejandro toma el de la derecha.

INT. DIA IGLESIA

Las mujeres que quedan en la iglesia están reunidas, están sentadas juntas terminando de comer. Luisa alimenta a Mauricio y Libia alimenta a Hilda.

LIBIA
(Dándole de comer a Hilda)
Ahorita nosotras también salimos a buscar cosas.

MARTA
¿Vamos a dejar a los niños solos en el pueblo?

LIBIA
No, sumercé. No nos vamos a ir del pueblo, vamos a buscar aquí en las casas.

MARTA
No vamos a encontrar nada.

LIBIA
No nos vamos a quedar aquí sentadas.

EXT. DIA CASA MONTAÑA

El comandante Flores y Antonio llegan a una casa en las montañas, el terreno parece seco, hay pocas vegetación. La casa a la que llegan está deteriorada y abandonada, el techo está roto. Algunas plantas se asoman por entre los muros de la casa. El suelo está arado pero no hay nada sembrado. Los hombres deciden dar un vistazo en la casa.

Caminan por entre los surcos trazados. Antonio da una vuelta alrededor de la casa para ver, el comandante golpea tres veces la puerta pero no se oye respuesta. Deciden entrar a la casa.

INT. DIA CASA MONTAÑA

El Comandante Flores y Antonio entran a la casa, está muy oscuro adentro y Antonio decide abrir una ventana que al abrirse se cae. Algunas plantas han crecido atravesando el piso. Los muebles están en mal estado y algunos caídos.

Flores recorre el lugar y busca entre los cajones de los muebles, los desocupa en el piso. Antonio busca cosas de utilidad en la cocina. No encuentran nada de valor en la casa y deciden salir.

EXT. DIA CASA MONTAÑA

Al salir de la casa, los dos hombres ven una vaca flaca y vieja comiendo hierba frente a la casa. El animal tiene una cuerda en el cuello que está en el suelo.

Ambos se sorprenden, el comandante mira a todos lados y toma el lazo del suelo.

Sale del terreno jalando a la vaca que camina detrás de ellos.

INT. DIA CASA SIERRA

Libia abre la puerta rompiendo la puerta con una vara metálica. Álvaro que tiene un costal en las manos la acompaña. Entran a la casa y la mujer abre las cortinas para dejar entrar la luz.

LIBIA

Mijito, sumercé vaya mira en las piezas a ver qué se topa y yo voy a la cocina. Si ve algo me pega el grito que yo voy a buscarlo.

Álvaro aprueba con la cabeza. Libia le acaricia la mejilla y le sonríe. Cada uno sale en una dirección distinta, Álvaro sube las escaleras buscando los cuartos, Libia va hacia el fondo de la casa hacia la cocina.

INT. DIA CUARTO CASA SIERRA

Álvaro entra al cuarto en el que dormían los niños varones, hay tres camas y un par de armarios. El niño abre uno de los armarios y revisa los cajones, allí ve algo de ropa que se mide encima y la vuelve a guardar. En otro cajón encuentra sábanas que no saca y en el último encuentra unas canicas, que guarda en su bolsillo.

Luego revisa el cajón de una pequeña mesa en el que hay sólo papeles y carnets. Saca las credenciales y pone cada uno en la almohada de la cama como si supiera a de quién es cada una.

Luego se agachapara ver debajo de las camas, y sólo ve una hoja de papel doblada, la toma y la abre. En ella hay un dibujo hecho por un niño de la familia Sierra, todos los miembros de la familia han sido borrados dejando el rastro en la hoja y sólo sigue nítido uno de ellos. Álvaro lo mira un rato y lo guarda en su bolsillo.

LIBIA
(Desde la cocina)
¡Alvarito! ¡Papi, venga!

El niño sale del cuarto con dirección a la cocina.

INT. DIA COCINA CASA Sierra

Libia está en junto a una alacena caída, dentro hay varias latas en el piso, bocadillos y paquetes de lentejas, arveja y arroz. Álvaro entra al lugar.

LIBIA (CONT'D)
¡Vea, mijo! Traiga el costal.

Álvaro regresa al cuarto a recoger el costal y regresa corriendo. Ambos se arrodillan en el piso para guardar las cosas en el saco.

Cuando terminan se quedan sentados en el piso, Libia le da un bocadillo al niño y destapa uno para ella. Comen sentados en el suelo.

EXT. DIA CASA CAMPO

Rómulo y el Alcalde Berti caminan por el prado. Detrás de los árboles se ve humo salir. Los dos aceleran el paso en dicha dirección.

Luego de atravesar los árboles hay una casa quemada, el terreno está hecho cenizas. De la tierra quemada sale humo como si el fuego se hubiera extinguido hace muy poco.

Los hombres miran la escena sorprendidos, caminan en dirección a la casa destruida. En cada paso levantan cenizas. El alcalde Berti tose con fuerza ahogado por el polvillo.

Al llegar a la casa la rodean dando un vistazo por las ventanas. Deciden irse del lugar.

INT. DIA ZAPATERIA

Alicia entra a la zapatería. Recorre el negocio buscando entre los muebles, sólo hay repuestos desuelas, hilos, agujas y pegantes. La mujer busca entre cajones, encuentra algo de dinero y lo guarda en sus bolsillos.

Alicia sigue por una puerta trasera que conduce a la casa. La mujer llega al patio central.

En el patio hay decenas de zapatos organizados en filas perfectamente organizados. Todos son del mismo modelo, los de la izquierda son zapatos femeninos y los de la derecha masculinos. Están situados por orden de talla.

Alicia deja a un lado el costal y busca un par de zapatos que le queden buenos. Se sienta en el piso y se mide varios. Escoge unos y deja los demás en el mismo orden en el que estaban y luego sale del patio.

EXT. DIA CAMINO MONTAÑAS

El Comandante Flores y Antonio siguen su recorrido por un camino de herradura que bordea la montaña. Llevan la vaca flaca con ellos, el animal es arisco y no quiere avanzar.

COMANDANTE FLORES

(Jalando la cuerda)

Camine, jedionda. Camine.

(Hace sonidos con la boca para llamar al animal)

El animal se resiste, tira en el sentido contrario.

ANTONIO
 Jueputa, es que sí estamos pero
 jodidos. Hágale, vaca de mierda.

Antonio camina detrás de la vaca tratando de empujarla para que avance pero su esfuerzo fue inútil.

Los hombres deciden parar y se sientan sobre una piedra. El comandante Flores saca una cantimplora con agua, toma un poco y le pasa la botella a Antonio que también bebe.

ANTONIO (CONT'D)
 (Devolviéndole la
 botella)
 ¿Qué hacemos? ¿Almorzamos?

COMANDANTE FLORES
 No sé. Estoy mamado.

ANTONIO
 Comamos algo.

COMANDANTE FLORES
 Comámonos esa puta vaca.

ANTONIO
 Hablo en serio, hermano. Comamos algo.

COMANDANTE FLORES
 No, ya sé. Camine buscamos yerbita para ver si esta berrionda traga y avanza.

ANTONIO
 Camine, pero no nos demoramos que estoy que ladro del filo.

Los dos salen caminando por la vía dejando a la vaca detrás.

INT. DIA CASA MAGOLA

Marta entra a la casa de Magola. La puerta no está asegurada y la mujer entra sin ninguna complicación.

Marta recorre la casa con miedo y desconfianza, la recorre y apenas mira por encima sin revisar bien. Al llegar a la cocina abre los cajones y hay muy poca comida que guarda en un pequeño saco.

Al salir de la cocina se dirige a la sala, se sorprende al escuchar a Magola.

MAGOLA
 ¿Gerardo? ¿Ya volvió? ¿Por qué se demoró tanto?

Marta se asusta al ver a la anciana mujer, de aspecto deteriorado y descuidado, viste con una pijama larga y blanca como si fuera un espanto.

MAGOLA (CONT'D)
 (Levantándose del sillón)
 ¡Martica! Tiempo sin toparla. ¿Cómo está?

MARTA
 (Nerviosa)
 Sumercé, ¿Cómo está?

MAGOLA
 Bien, sumercé. ¿Se le ofrece una aguapanelita? ¿Un tintico?

MARTA
 No, gracias. Doña Magola.

MAGOLA
 Venga, hija. Siéntese aquí. Deje ese costal por acá.

Marta le entrega el costal y Magola lo pone sobre una silla.

MAGOLA (CONT'D)
 Cuénteme, hija. ¿Cómo está el comandante?

MARTA
 Bien, trabajando.

MAGOLA
 Qué bueno, hija. Le pregunto, sumercé. ¿No ha visto por ahí a mi marido? Salió hace rato a donde los Muñoz a traer unas almojábanas y nada que vuelve.

MARTA
 No, señora.

MAGOLA
 Bueno. No debe demorar, esperémoslo un rato a ver si vuelve y le doy almojabanita.

MARTA

No, doña Magola. Ya me voy, no demora mi marido.

MAGOLA

Pero si acaba de llegar, hija.

MARTA

Sí, sumercé. Sólo vine a ver cómo estaba.

MAGOLA

Gracias, mijita.

Marta toma el costal de la silla, lo mira unos segundos y saca lo que había tomado de la cocina.

MARTA

Mire, sumercé.

MAGOLA

¡Ay, sumercé! No se hubiera molestado. Estos duraznos de lata son justo los que me gustan. Gracias, Martica, ni cómo pagarle.

MARTA

No se preocupe, doña Magola. ¿Sumercé no quiere venir conmigo?

MAGOLA

No, hija. ¿No ve que Gerardo no debe demorar?

MARTA

Bueno, sumercé. Como quiera. Permiso.

Marta camina hacia la puerta.

MAGOLA

(Desde la sala)

Hasta luego, mijita. Dios me la bendiga. Saludos al comandante y a la niña.

Marta sale de la casa.

EXT. DIA CAMINO MONTAÑAS

El comandante Flores y Antonio recorren el camino, a su izquierda hay un abismo.

ANTONIO

¿Qué vamos a hacer con esa berraca
si no quiere tragar?

COMANDANTE FLORES

Ya le dije. Nos la jartamos.

ANTONIO

(Riéndose)

Deje la bobada.

COMANDANTE FLORES

En serio. Cocinamos la carne y con
las tripas nos hacemos un mutecito
y una morcillita.

ANTONIO

Calle la jeta. Con esta hambre y
usted hablando de mute y morcilla.

COMANDANTE FLORES

Allá atrás hay con qué hacerla.

Antonio mira más adelante y ve una carreta rota que cae sobre los huesos de un caballo. Del vehículo maltrecho caen costales de durazno que se desparraman sobre el suelo. La mayoría están dañados.

Antonio le señala la escena al comandante.

ANTONIO

¡Vea, Flores!

Los hombres corren hacia la carreta y seleccionan los duraznos que están en buen estado, los cuales ponen en su costal. Los primeros que toman se los devoran rápidamente.

Antonio ve junto a la carreta un mirlo que tiene las alas rotas, toma uno de los duraznos maduros y lo acerca al animal que no puede moverse. El animal se come la fruta.

Al llenar el costal, los hombres guardan los duraznos que caben en sus bolsillos y caminan de regreso a recoger a la vaca. Entre los dos cargan el saco, cada uno toma un extremo.

COMANDANTE FLORES

Póngale cuidado cuando lleguemos
con esto al pueblo. Hace cuánto que
no comíamos durazno.

ANTONIO

Gracias a Dios. Además tenemos a la vaca para que nos ayude a llevar esto. Y usted que se la quería comer.

Los hombres se ríen y continúan el camino.

Al llegar al lugar del que partieron la vaca no está. Sólo está el viejo laso roto. Los hombres dejan el costal en el piso y Antonio corre unos metros buscando pistas del animal. Regresa nuevamente con el comandante.

COMANDANTE FLORES

¡Jueputa vaca! ¡Ahora sí le dio por caminar!

Los dos hombres se sientan en el suelo.

EXT. DIA CASA SÁBANAS

Alejandro camina por el campo, se puede ver que lleva algunas cosas en el costal. Se va abriendo paso por entre la hierba y las plantas.

El hombre llega aun llano, hay tendederos de los que cuelgan decenas de sábanas blancas que tienen manchas de sangre, aunque las telas han sido lavadas los rastros de sangre pueden verse. Alejandro atraviesa por entre los tendederos. Gotas de agua caen de las telas colgantes que se mueven con el viento.

Al atravesarlos, encuentra una gran casa de adobe. El herrero camina hacia la puerta principal y golpea la puerta.

INT. DIA CASA SÁBANAS

Alejandro entra a la casa, hay un pasillo que conecta varios cuartos que están cerrados con candado. Todos los muebles de la casa están cubiertos con sábanas blancas que también tienen rastros de sangre que no pudo ser lavada.

Alejandro deja su sombrero colgado en la entrada y sigue su camino hacia la cocina para buscar alimentos. Mientras recorre el pasillo, ve que la puerta más grande está entreabierta. Decide entrar, en medio hay una cama y en ella hay un hombre muy anciano que respira con dificultad, las cobijas que lo cubren están llenas de orina y heces. Alejandro reacciona espantado y asqueado. Los muebles a su alrededor a diferencia de los del resto de la casa, están descubiertos pero están llenos de polvo.

Alejandro entra al cuarto y el hombre moribundo lo sigue con la mirada. Al pararse junto a la cama, el anciano le agarra la mano y lo mira. Alejandro se asusta.

El anciano mira al herrero por unos segundos, tiembla mientras lo sujeta. Mientras lo observa, pasa el dedo índice de su otra mano por su garganta. Alejandro lo mira confundido.

Alejandro se suelta de la mano del anciano y se aleja, da la espalda al moribundo. Justo antes de llegar a la puerta se detiene, gira la cabeza para mirar al hombre acostado al que se le escurren un par de lágrimas por la mejilla. Saca su navaja del bolsillo de la camisa y la empuña, tiembla frente a la figura deteriorada, mueve lentamente el cuchillo hacia la cara del anciano pero no se atreve y reversa.

Desde el pasillo vemos a Alejandro salir por el pasillo hacia la puerta principal. Toma su sombrero y sale de la casa, se detiene en la entrada y mira hacia adentro, se persigna, se pone su sombrero y abandona el lugar.

En el cuarto, se ve la figura del anciano cubierta por la sábana de su cama, la mancha de sangre se expande por toda la tela blanca.

INT. DIA CRUCE DE CAMINOS

Por el camino que partieron, el Alcalde Berti y Rómulo van llegando al punto de encuentro con los demás hombres. Llevan algo de comida en sus costales, Rómulo tiene un nuevo cuchillo en su cinturón.

RÓMULO

Fuimos no más a perder el tiempo.
Esto no da ni para dos días. Vida hijueputa.

ALCALDE BERTI

Dije desde el comienzo que no iba a servir esto.

RÓMULO

Usted siempre sabe todo lo que va a pasar, menos cuando gobierna.

ALCALDE BERTI

Yo tengo fe, Rómulo. A diferencia suya. Ojalá a los otros les haya ido bien.

RÓMULO

Berti, ¿Por qué no nos largamos de aquí? Lo que tenemos nos da hasta para una semana. Podríamos irnos.

ALCALDE BERTI

¿Y dejar que el herrero se salga con la suya? Primero muerto que abandonar a mi pueblo. ¿Por qué no se va usted?

RÓMULO

A mí me da lo mismo. No tengo a nadie aquí ni en otro lado. Me quedo para ver cómo se joden toda esta parranda de hijueputas.

A lo lejos se ve Alejandro llegando con su costal lleno. Camina lentamente hasta el cruce de caminos, los otros dos lo ven llegar. El herrero tira el costal en el piso, luego se sienta en el suelo y termina por acostarse.

ALCALDE BERTI

Bueno, ¿No va a decir nada? ¿Cómo le fue?

Alejandro guarda silencio unos segundos, los otros dos hombres se miran.

ALEJANDRO

Una mierda. Apenas traigo para un par de días.

RÓMULO

Bueno, ya tenemos para cuatro días.

El alcalde mira a Rómulo extrañado.

RÓMULO (CONT'D)

Hay que tener fe, Berti.

Los dos hombres se sientan a esperar.

INT. DIA CRUCE DE CAMINOS

Empieza a oscurecer, los hombres están esperando al comandante Flores y a Antonio. Revisan el camino por el que se fueron. Rómulo revisa el reloj varias veces.

ALCALDE BERTI

¿Qué hacemos?

ALEJANDRO
No podemos hacer nada.

Rómulo revisa nuevamente el reloj y se levanta.

RÓMULO
Las 6:00, me voy de aquí.

Alejandro no aparta la vista del camino, la niebla empieza a posarse. El alcalde mira a su compañero de viaje alejarse.

ALCALDE BERTI
¡Rómulo! ¡Esperemos tantico!

Alejandro se levanta y sigue el camino de Rómulo. El Alcalde se para y corre detrás de los otros dos.

EXT. Noche calle Gascua

Los tres hombres llegan al pueblo por el camino principal. Vienen cabizbajos, Alejandro mira su costal avergonzado.

RÓMULO
(A Alejandro)
Deje la maricada.

ALEJANDRO
¿No ve? Llegamos como nos fuimos.
Peor, llegamos con dos menos.

RÓMULO
¿Acaso es su culpa?

ALEJANDRO
Sí, les prometí comida.

RÓMULO
¿Ve, güevón? Usted promete vainas
que no sabe si va a poder cumplir.

ALEJANDRO
No sé qué vamos a hacer.

RÓMULO
Pues arriesgar ¿Qué más? Así es con
las esmeraldas, uno se mete en esa
montaña y saca lo que puede. Si se
enguaca se lo gasta en trago y
putas, pero si no, vuelve a buscar.
Hay gente que nunca saca ni mierda
y ahí la ve todos los días con la
cara negra y el costillar marcado,
pero no dejan de arriesgar.

ALEJANDRO

Hace sonar a su negocio como si fuera muy honorable.

RÓMULO

Pues no... Allá uno se mata negociando o se mata buscando, pero si no lo hace igual se muere. ¿Se va a seguir quedando en este peladero?

EXT. NOCHE IGLESIA

Los hombres llegan a la plaza. En la entrada están las tres mujeres y los niños esperándolos. Las mujeres se sorprenden al ver llegar sólo a tres.

MARTA

¿Dónde está mi esposo?

ALCALDE BERTI

No sabemos. No llegaron.

MARTA

(Desesperada)

¿Y los dejaron ahí solos?

ALEJANDRO

No llegaron, Marta. Si no desaparecieron, saben regresar.

Marta rompe en llanto y cae de rodillas al suelo. Luisa está sentada junto a ella llorando, tiene a Mauricio en los brazos que también llora y trata de calmarlo.

Alejandro los mira dolido, camina hacia Libia para hablar con ella.

ALEJANDRO (CONT'D)

Estoy harto de esto, no se le puede ofrecer a nadie más que tragedias. ¿Cómo están los niños? ¿Qué pasó por acá?

LIBIA

Venga, mijo, le muestro.

INT. NOCHE IGLESIA

Libia y Alejandro entran al templo. Justo en medio del lugar hay una pila de comida: latas, paquetes de granos secos, arroz, panela, frutas, tubérculos. También hay algunas medicinas y utensilios.

Alejandro mira atónito el arrume de suministros, mira a Libia con ojos aguados y vuelve a mirar las cosas apiladas.

ALEJANDRO

(Sorprendido)

Pero... ¿Qué pasó? ¿Qué es esto, Libia?

LIBIA

Las muchachas y yo nos fuimos a las casas del pueblo a buscar cosas, como a ver qué hallábamos y vea

ALEJANDRO

Pero... Libia...

LIBIA

Tranquilo, mijo.

ALEJANDRO abraza a la mujer con fuerza.

ALEJANDRO

Gracias, sumercé. Gracias.

Berti y Rómulo entran al lugar y ven lo acumulado y se sorprenden.

ALCALDE BERTI

¿Y esto?

ALEJANDRO

Las mujeres lo trajeron, estaban aquí en el pueblo.

RÓMULO

Claro, tan güevones.

Los tres hombres cargan y organizan las cosas en los confesionarios. Al terminar, traen lo que consiguieron en sus costales.

INT. DIA IGLESIA

Alejandro busca en el cuarto en el que el padre escondió la comida, en ella hay una silla que normalmente se usa en las ceremonias de eucaristía, es de madera, está forrada con terciopelo rojo y es acolchonada.

Alejandro la separa de todas las cosas que están en el cuarto, le da la vuelta y prueba las patas halándolas para ver si están en buen estado.

Al herrero se le ocurre una idea, sale de la iglesia con la silla en sus manos.

INT. DIA HERRERIA

Alejandro entra a su viejo taller, busca entre fierros y objetos hasta encontrar el eje de una carreta. Prueba que esté en buen estado.

Luego saca un metro para medir la silla y el eje. Saca una pequeña sierra y corta el eje para que encaje en el tamaño de la silla.

Al terminar, sale de su taller.

INT. DIA PATIO INTERNO

Alejandro saca una carreta de una esquina, saca el metro de su bolsillo y mide las llantas de la carreta que tiene ruedas grandes.

De su maleta de herramientas saca una llave y destornilladores para retirar la ruedas. Carga las ruedas en su espalda y vuelve al taller.

INT. DIA HERRERIA

Alejandro entra al lugar, pone las ruedas en el suelo y va en busca de la silla.

Da la vuelta al mueble y atornilla piezas a la madera, atraviesa el eje y lo ajusta con otras piezas. Prueba que quede firme.

Al terminar, ajusta las ruedas al eje para que queden a los costados de la silla. Finaliza y aceita las ruedas, después se sienta en ella para probar el peso.

Sale del taller empujando la silla.

INT. DIA IGLESIA

Alejandro entra a la iglesia empujando la silla por la entrada. Frente a la puerta, Hilda es iluminada por la luz que pasa por la entrada.

Su padre va acercando su silla a la joven acostada, los ojos de Hilda se abren un poco y brillan con la luz.

El hombre pone la silla frente a ella, camina hacia ella, se arrodilla ante ella y la carga en sus brazos. Luego la pone en la silla con mucho cuidado y luego de sentarla besa su cabeza.

Una lágrima se desliza por la mejilla de Hilda.

INT. NOCHE IGLESIA

Los adultos están en un círculo reunidos comiendo. Los platos tienen porciones mucho más generosas de comida.

Es una sopa de arroz, con maíz, papa y frijol. Cada uno tiene una taza con sopa caliente.

El alcalde Berti toma un sorbo de sopa y se quema la lengua.

LIBIA

¿Muy caliente?

ALCALDE BERTI

Como lengua de suegra.

RÓMULO

¡Qué ganas de tragar carne!
¡Jueputa!

ALICIA

Sí, hace rato que no comemos nada.
Me comería un perro callejero si
por acá hubiera.

MARTA

¡Calle la boca! ¡Qué porquería!

ALICIA

Con hambre no hay mal pan.

LIBIA

La última vez que comí fue en un
mute de maíz pelado. ¡Uy, mire como
me pongo de acordarme no más!

RÓMULO

Lo último que me comí fue un pedazo de carne. Una libra, tiernita, tiernita.

Mientras los adultos comen y fantasean con la comida, los niños juegan. Álvaro y Luisa empujan la silla de Hilda, ponen al pequeño Mauricio en su regazo.

INT. NOCHE IGLESIA

Alejandro está sentado junto a Hilda, le da sopa a cucharadas. Libia lo acompaña mientras le da de comer.

ALEJANDRO

¿Le gustó la silla, mi amor? Está bonita, ¿cierto?

Alejandro pone un poco de caldo en la cuchara, la sopla y se la da a su hija. En la misma mano que tiene la cuchara tiene un pedazo de tela con el que limpia la comida que queda en su cara.

Hilda mueve un poco la boca mientras come. Alejandro se sorprende.

ALEJANDRO (CONT'D)

¿Vio, Libia? Movié la boquita.

LIBIA

Sí, mijo. Hilda pronto va a estar por aquí de un lado a otro.

Alejandro termina de alimentar a su hija, le limpia la cara con el trapito. Alza a la joven y la acuesta en su colchón. Libia retira a un lado la silla.

ALEJANDRO

Descanse, mi vida. Pronto vamos a ir a la calle otra vez.

El herrero besa la frente de su hija y se levanta.

INT. DIA IGLESIA

El sol apenas se empieza a filtrar por los maltrechos ventanales, los primeros rayos son débiles, filtrados por la niebla fuera del templo. Una suave brisa alta que pasa sobre la niebla sopla con la suficiente fuerza para hacer pendular la campana de la iglesia.

La campana tarda en sonar y sus primeros golpes son suaves pero lo suficiente para despertar a los gascuanos que descansan. Libia, Alicia y Luisa son las primeras en despertar, sólo abren sus ojos pero no se mueven de sus literas.

Alejandro abre los ojos en la siguiente campanada, gira su cuerpo para ver a sus hijos pero sólo encuentra a Álvaro. El lugar de Hilda está vacío y la cobija sin destender, la nueva silla de ruedas está junto al colchón de la joven.

El herrero se sienta rápidamente, mira a todos lados mientras sus ojos se llenan de lágrimas y su respiración se agita, no emite ni una sola palabra. El sonido de la campana es cada vez más fuerte.

Alejandro se arrodilla frente a la litera de su hija, Álvaro se levanta y se para junto a su padre y apoya su cabeza en el hombro de su padre. Alejandro agacha la cabeza sobre la almohada que aún huele a su hija.

Las demás personas se han levantado y miran la escena con tristeza pero en total silencio. Alejandro se levanta, abre la puerta del templo y suena fuerte la campana, con la campanada, el brazo izquierdo del Cristo cae al suelo. Alejandro sale en dirección al cementerio.

EXT. DIA IGLESIA

Alejandro sale del templo. Libia va detrás de él con sus ojos llenos de lágrimas, avanza unos cuantos metros y cae de rodillas al suelo derrotado, estalla en llanto y Libia lo abraza y lloran juntos.

ALEJANDRO

(Llorando)

Yo habría estado dispuesto a irme
si eso la seguía teniendo aquí.

Me estaba sintiendo tan seguro, parece un chiste de mierda. Quise hacerla sentir mejor y ella me respondió con los ojos que iba a estar aquí y que los dos íbamos a caminar por acá juntos.

Tenía planes para ella, me estaba haciendo mejor persona y la estaba poniendo mejor. Usted lo vio, Libia, vio su boca y sus ojos.

LIBIA

Ella estaba mejor, Alejito. Estaba
agradecida.

ALEJANDRO

(Llorando)

¿Y por qué me deja así? Justo en este momento en el que todo mejora. ¿Por qué Cecilia no está acá?

LIBIA

No piense en eso, mijo. Ella ya no estaba, no sabemos nada.

ALEJANDRO

Es mi culpa, Libia.

LIBIA

No, mijo. Nada de esto es su culpa. El Señor decidió que Hilda tenía que estar allá.

ALEJANDRO

Hablo de Cecilia. Ella se fue porque nunca quiso estar conmigo, ella no se quería casar conmigo y mi familia y yo arreglamos todo y le jodí la vida. Por eso se fue.

LIBIA

No, señor. Métase esto en la cabeza, Cecilia se desapareció como todos acá. ¿Usted de verdad cree que todas nosotras escogimos con quién casarnos? No, mijo. Ser mujer se trata de cerrar la boca y obedecer, levantar una familia y sostenerla mientras el marido hace lo que le da la gana. Supiera lo que nos guardamos.

ALEJANDRO

Nunca me había sentido tan solo.

LIBIA

No, señor. Aquí estamos todos, tiene un niño allá adentro que depende de usted. Todos confiamos en usted. Levántese, mijo, no sabemos qué pasó con Hilda, tal vez se le acaben los zapatos buscándola pero necesita estar arriba, listo para encontrarse con ella.

Libia abraza a Alejandro y él apoya la cabeza en el hombro de la mujer, su cara está llena de lágrimas. En la puerta de la iglesia está Álvaro que ha estado mirando la escena.

INT. NOCHE IGLESIA

Las nueve personas que quedan están reunidos en círculo. Todos están cubiertos con una cobija, hace frío en el lugar y tienen fuego prendido en medio de la gente y una olleta está en la lumbre.

Alejandro tiene a Álvaro dentro de su cobija. Hay silencio en el lugar hasta que Libia decide romperlo.

LIBIA

¡Qué frío tan berraco!

ALCALDE BERTI

¡Sí! No siento las manos.

LIBIA

Llevo toda mi vida en Gascua y nunca había sentido un frío así. Como si la gente se hubiera llevado el calor.

Libia se levanta sin quitarse la cobija de sus hombros, toma la olleta y sirve en pocillos la agua de panela que está en el fuego. Cada uno va recibiendo su líquido caliente y se lo toma.

LIBIA (CONT'D)

(Entregándole el pocillo a Álvaro)

Sople bien antes de tomársela, papi.

ÁLVARO

Gracias.

Al terminar de servir vuelve a sentarse y se toma la agua de panela.

RÓMULO

¿No habrá guarito por ahí?

ALCALDE BERTI

No me hable de trago, regalaría mi casa por una botella de whisky.

Todos guardan silencio por un rato, refugiados en sus cobijas.

EXT. DIA IGLESIA

Alejandro está cortando leña fuera de la iglesia. Libia está junto a la cocina organizando lo que se va a comer. Luisa, con Mauricio en los brazos está junto a ellos.

El bebé no deja de llorar y Luisa lo arrulla para que se calme pero el bebé no para de llorar.

Libia sirve un poco de agua aromática de una olleta caliente en un biberón nuevo.

LIBIA

(Mostrándole el biberón a
Luisa)

Mire, mamita. Aquí le dejo mientras se enfría. Es un poquito de yerbabuena y anís. Debe ser que está infladito.

La niña pone al bebé en su hombro y le da palmadas en la espalda. Mientras tanto, Libia va sacando las ollas que va a usar. Alejandro continúa una historia que venía contando.

ALEJANDRO

(Cortando leña)

Y entonces, sumercé. La llanta derecha de atrás del camión se dañó, como los berracos toros estaban que iban de un lado para el otro. Ese camión no aguantó y la llanta se salió. Y ¡pum! Del totazo se abrió la puerta y que se salen esas bestias a correr por la calle.

LIBIA

¡Virgen santa! Mijo, présteme esos pedacitos de leña que tiene allá.

Alejandro le pasa a Libia un atado de leña de troncos muy pequeños. Libia le agradece con una sonrisa.

ALEJANDRO

¿Qué va a cocinar hoy?

LIBIA

Un puré de papas... arroz, será...
¿y alverja? No sé... Sí, voy a hacer alverja.

(A Luisa)

Mijita, ya está el agüita.

Luisa toma el biberón y deja caer una gota sobre el dorso de su mano para probar la temperatura. Luego le da la botella al bebé que va dejando de llorar de a poco.

INT. DIA IGLESIA

Alejandro duerme, es despertado por el lamento de Marta. Los gritos de su llanto recorren todo el templo. Todos se levantan, la mujer camina de un lado a otro sin control mientras llora.

El colchón de Luisa está vacío, ella y Mauricio no están.

Alicia trata de abrazarla pero la mujer se suelta y sigue caminando de un lado a otro. Libia abraza a Álvaro pero el niño no reacciona.

El quejido de Marta es continuo, las seis personas restantes sólo pueden mirar. Rómulo deja el lugar y va para el baño sin inmutarse ante la situación.

INT. DIA IGLESIA

Los tres hombres están sentados jugando cartas en una mesa. Marta está en el altillo de la iglesia. Alicia está cocinando una camisa y Libia hace ejercicios de escritura con Álvaro.

LIBIA

¿Cómo se escribe 'Caballo? A ver...
Ayer lo leímos.

Álvaro escribe 'Cavallo'.

LIBIA (CONT'D)

No, papi. Esa no es la V, es con la barrigoncita. Esa que puso es la de 'vaca'.

El niño borra toda la palabra y la vuelve a escribir.

Mientras tanto, los hombres que están en la mesa jugando cartas, intercambian algunas palabras.

ALEJANDRO

... Y el señor Rafael Ricaurte estaba allá en una oficina de un abogado, venía contento porque le habían dado buenas noticias y pidió el ascensor...

RÓMULO
 (Repartiendo las cartas)
 Berti, ¿otra?

El alcalde está distraído con la mujer que solloza en lo alto de la iglesia.

RÓMULO (CONT'D)
 Berti...

ALCALDE BERTI
 No, ahí me planto. Qué vaina tan jodida esto.

RÓMULO
 (Mirando sus cartas)
 ¿Qué?

ALCALDE BERTI
 Pues esto, esta situación. Perder a la familia así.

RÓMULO
 Pues a todos ya nos pasó. Ya no hay familias completas.

ALCALDE BERTI
 Eso no importa. Igual a uno le da duro.

RÓMULO
 ¿Quién dijo que no? Pero a estas alturas, uno ya debería estar preparado.

ALEJANDRO
 No hay cómo prepararse para eso.

RÓMULO
 Más bien deberíamos largarnos de este pueblo. Aquí ya ni pueblo hay.

ALEJANDRO
 ¿Y para dónde cogemos? Aquí por lo menos hay algo de comida. ¿Y cómo que no hay pueblo? Quedamos nosotros.

RÓMULO
 Las esperanzas no llenan pero mantienen al que es pendejo.

Los hombres hacen sus apuestas con monedas reales. Alejandro duplica la apuesta.

RÓMULO (CONT'D)

(Tirando las cartas en la
mesa)

No voy.

Alejandro destapa sus cartas, tiene un 10 de diamantes y un rey de picas. El alcalde tiene un as de diamante y una reina de diamantes. Berti toma las monedas de la mesa.

ALCALDE BERTI

Estaré distraído pero no soy
pendejo. Si se descuidan, los pelo.

RÓMULO

Para hartos le sirve ahora.

ALCALDE BERTI

Ahorritos, Rómulo.

De repente, cuando nadie lo esperaba, de lo alto de la iglesia cae el cuerpo de Marta que queda colgando con una cuerda del cuello. Su cadáver que pendula provoca que la campana de la iglesia suene.

Los hombres asustados se levantan tirando la mesa y las cartas al piso. Alicia da un grito y se bendice. Libia tapa los ojos del niño y lo saca alzado en brazos hacia el patio interno.

Vemos la cuerda de moverse de un lado a otro y al fondo Cecilia, Rómulo, Berti y Alejandro ven la escena horrorizados.

INT. NOCHE IGLESIA

Han pasado dos semanas desde el suicidio de Marta. La iglesia se ve más deteriorada y hay muchas goteras alrededor y la barba en los hombres ha crecido.

Sólo quedan Alejandro, Álvaro, Libia, Alicia, Rómulo y Berti. Libia está junto a Alicia haciendo cuentas junto a uno de los confesionarios.

LIBIA

¿Cuánto nos queda de arroz?

ALICIA

Una arroba

LIBIA

¿Y de lenteja?

ALICIA
Ya sólo 5 kilos.

LIBIA
Garbanzo ya no hay, ¿Cierto?

ALICIA
Queda una libra.

LIBIA
Hagamos eso mañana. ¿Las papas ya están dando?

ALICIA
Sí, pero deben haber pocas grandes.
Con una le podemos poner al garbanzo y ya.

Alejandro está revisando la silla de ruedas de Hilda, la limpia y la aceita, toma una botella de vino con Rómulo.

RÓMULO
¿Para qué sigue con eso? ¿Ya para qué?

ALEJANDRO
A alguien le va a servir. Además me quedó bonita, me gustó cómo quedó.

RÓMULO
Allá usted. Seguro debe necesitar ocupar la mente en algo.

ALEJANDRO
Mejor sirva más.

Rómulo sirve más en su vaso y luego sirve en el de Alejandro.

El alcalde está sentado aparte de los demás, mueve las manos como recreando una conversación con su esposa. Mueve la boca como si dijera algunas palabras. Cerca de él está Álvaro, que dibuja un santo con un pedazo de carbón en la pared. Berti mira su corbata suelta y mientras sigue balbuceando palabras, se hace el nudo de la corbata que queda muy bien hecho, vuelve a soltársela y vuelve a anudarla.

ALCALDE BERTI
Muchacho, venga.

Álvaro sólo lo mira, luego vuelve a su dibujo.

ALCALDE BERTI (CONT'D)
Venga que le voy a enseñar algo.

Álvaro deja el carbón en el piso y se acerca al hombre.

ALCALDE BERTI (CONT'D)
(Soltándose la corbata)
Mire, hágase aquí, al frente mío.

Mueve al niño para que se pare mirándolo de frente.

ALCALDE BERTI (CONT'D)
Voy a enseñarle a amarrarse la corbata.

ÁLVARO
¿Para qué?

ALCALDE BERTI
¿Cómo que para qué? Ojalá alguien me hubiera enseñado bien a mí. La gente respeta la corbata. Mire, es fácil.

Primero cruza los dos lados así, este para acá y este para allá. Acuérdesse el lado grueso pasa por encima del lado delgado. Después lo vuelve a pasar por detrás. Así. Y otra vez por debajo y encima. ¿Ve que le queda un triangulito aquí arriba? Eso, por ahí pasa el lado grueso. Y en este bolsillito que queda acá, mete el lado grueso y ya. Ahí ya jala para arriba y queda.

(Suelta nuevamente el nudo)

Vea, otra vez. Cruzo debajo, arriba, debajo, otra vez arriba y debajo, triángulo, bolsillo y jala. Fácil. A ver, hágalo usted.

El niño intenta hacerlo teniendo Berti la corbata puesta. Al comienzo, el hombre lo permite pero después lo detiene.

ALCALDE BERTI (CONT'D)
No, no. Nos enredamos así.

El alcalde pasa la corbata por el cuello del niño y deja que él la anude.

ALCALDE BERTI (CONT'D)
A ver, hágalo y yo le voy diciendo.

El niño intenta hacer el nudo ante la mirada de Berti.

ALCALDE BERTI (CONT'D)
No, le falta otra vuelta. Eso, así. Triángulo, eso. Bolsillo, ¿ve? Fácil.

El niño vuelve a intentarlo sólo sin cometer errores.

ALCALDE BERTI (CONT'D)

Eso, ya aprendió. No deje de hacerlo porque se le olvida.

Berti se levanta y va hacia su maleta y saca un espejo que tiene un marco de madera y que está envuelto en papel periódico. Los desenvuelve rápidamente y lo pone sobre una silla junto al niño.

ALCALDE BERTI (CONT'D)

Venga, mírese aquí al espejo para que vea mejor cómo se hace. ¿Ve que con corbata uno se ve más pispito?

El niño se para frente al espejo para anudarse la corbata. El hombre se agacha detrás de él para revisar los movimientos de Álvaro. De repente mira su rostro, por primera vez en mucho tiempo y su rostro se cambia por uno de sorpresa y angustia.

Álvaro se quita la corbata para devolvérsela pero el hombre lo detiene con un gesto y una leve sonrisa.

ALCALDE BERTI (CONT'D)

No, mijo. Quédese con ella para que siga practicando. Yo allá tengo más.

El hombre se levanta y se va, el niño sigue practicando frente al espejo.

INT. DIA IGLESIA

Es la mañana siguiente y sólo hay cinco personas en el templo. Alicia no está en la madrugada. Rómulo y el Alcalde Berti recogen el colchón de la mujer y lo tiran fuera del templo. Regresan a la iglesia sin ningún gesto en sus caras.

Los demás se levantan a hacer sus actividades cotidianas.

EXT. DIA CEMENTERIO

Está cerca de caer la noche. Alejandro está frente a la tumba de Jesús María sentado de espaldas a la lápida mirando hacia al pueblo.

ALEJANDRO

¡Ay, sumercé! Esto no tiene sentido. ¿Cómo es que el pueblo se acabó así? ¿Cómo nos quedamos solos?

(MORE)

ALEJANDRO (CONT'D)

Ya no sé qué hacer con todo esto.
Tenía tantos planes que ya no se
pueden hacer, confiaba en tanta
gente que de repente ya no está.
Como que todo se cortó así de
repente. Extraño a Hilda y a
Cecilia, para qué mentirle.

Antes uno tenía ganas de un pan y se iba a donde Roberto y le
compraba algo. Ahora no hay nada de comer.

No sé cuánto va a durar esto, me da miedo que Alvarito se
quede solo o que se me muera o se vaya, no aguantaría eso.
Libia lo ha cuidado como si fuera su hijo, si algo me pasa
quiero que el niño se quede con ella, lo cuidaría mejor que
yo.

Me voy para la iglesia antes de que me coja la noche.
Descanse, sumercé.

Alejandro se levanta y se va del lugar.

INT. NOCHE IGLESIA

Los cinco gascuanos están sentados comiendo. Todos se ven
cansados y desgastados. Berti termina de comer y se levanta a
servirse más sopa y vuelve a sentarse.

Alejandro no aparta los ojos de Álvaro, lo ve débil y sin
ganas. Toma sus manos y las frota para calentarlas.

ALEJANDRO

¿Tiene mucho frío, mijito?

Álvaro dice que sí con la cabeza. El alcalde Berti se levanta
y habla para todos.

ALCALDE BERTI

Mañana me voy a ir. Hoy dejé lista
mi maleta. Vayámonos todos.

ALEJANDRO

No voy a arriesgar así a mi hijo.
No sé.

ALCALDE BERTI

Pero ya lo está arriesgando,
Alejandro.

ALEJANDRO

No sé, Berti. Si ustedes se quieren
ir, pueden hacerlo.

ALCALDE BERTI

De todos modos yo sí me voy.

ALEJANDRO

Deme hasta el lunes y lo pienso. Si no, se va tranquilo.

ALCALDE BERTI

Está bien, puedo esperar hasta el lunes. No me quiero ir solo, no quiero dejarlos aquí tampoco.

Berti vuelve a sentarse. Todos están pensativos, Alejandro mira el fuego.

INT. DIA IGLESIA

Es un nuevo día, el sol ya se ha levantado y en la iglesia el alcalde Berti ya no está. Todas sus cosas están arrumadas en una esquina. Todos guardan silencio y están sentados pensativos sobre sus literas. Nadie se atreve a moverse.

INT. NOCHE IGLESIA

Libia está preparando algo de comida, Álvaro le ayuda.

LIBIA

Eso, mijito. Lléname la olletica, con agua y le pone un pedacito de panela y un pedacito de canela.

El niño sigue las instrucciones de la mujer. Al terminar, la mujer parte dos pedacitos de panela, pone uno en la boca del niño y otro se lo come.

Mientras tanto Alejandro y Rómulo están jugando cartas. Están sentados en una mesa que tiene una vela en medio. Comparten una conversación.

ALEJANDRO

...El ascensor se abre y don Rafael Ricaurte jamás se imaginó lo que iba a pasar.

RÓMULO

Me pasé, qué güevón.

ALEJANDRO

¿Me toca repartir a mí?

RÓMULO

Hágale.

Alejandro empieza a barajar las cartas para repartirlas.

RÓMULO (CONT'D)
¿Cómo se acaba?

ALEJANDRO
¿Qué?

RÓMULO
Ese cuento que siempre está
contando. El del toro.

ALEJANDRO
Al hombre lo mata el toro.

RÓMULO
No sea marica, cuéntelo bien.

ALEJANDRO
El ascensor se abre y don Rafael Ricaurte jamás se imaginó lo que iba a pasar. Frente suyo estaba el toro de lidia asustado por buscar una salida. Cuando la puerta se abre, el toro ve la salida y el hombre el fin. El hecho fue tan repentino que don Rafael Ricaurte, padre de dos niños y con 10 años de casado, jamás se alcanzó a dar cuenta que era la primera persona que moriría corneada dentro de un ascensor.

RÓMULO
(Riendo)
¡Jueputa! ¡Y nosotros creyéndonos
de malas!

Nunca la había escuchado completa.

ALEJANDRO
Nunca la había contado. Tengo
problemas con los finales.

RÓMULO
¿Y eso sí pasó?

ALEJANDRO
Pues sí, en Bogotá. Vi la noticia
en un periódico cuando niño.

(MORE)

ALEJANDRO (CONT'D)

Hay hartas cosas que son mentira:
el nombre, eso me lo inventé yo, no
sé si el toro era de lidia o iba
para el matadero, tampoco decía las
calles ni nada.

RÓMULO

Jajaja, mejor así.

ALEJANDRO

Sí, cuando la vi sólo había una
nota cortica que decía lo del
ascensor y ya. Me le inventé el
nombre para que tuviera sentido.

RÓMULO

¿Y por qué la cuenta?

ALEJANDRO

Pues antes me parecía una historia
increíble. Tan raro. Esos cuentos
de cosas que no le pasan a nadie y
uno no se cree. Pero véanos, si le
contáramos esto a alguien allá
afuera, le pasaría lo mismo.

RÓMULO

¿Ya qué importa, güevón? La
historia ya no importa. Uno la
carga para uno y ya.

ALEJANDRO

¿Y no va a quedar nada entonces?
¿Todos sin nombre corneados por el
toro?

RÓMULO

La contará cuando le toque pero si
tengo que escoger entre la historia
y la vida, me quedo con la vida.

ALEJANDRO

No puedo hacerle esto a Álvaro.

RÓMULO

¿Hacerle qué?

ALEJANDRO

Arriesgarlo así, a la
incertidumbre.

RÓMULO

¿Y cómo sabe que va a ser peor que
esto?

(MORE)

RÓMULO (CONT'D)

Porque, marica, peor que esto no debe haber. Deje de suponer. Hasta de pronto lo que tiene allá afuera es mejor que lo que tenía, sólo no se va a quedar.

Alejandro mira a su hijo en brazos de Libia, mira sus cartas y vuelve a ver a su hijo.

ALEJANDRO

Tengo 21.

Deja las cartas en la mesa y le habla a Libia.

ALEJANDRO (CONT'D)

Libia, sumercé. Mañana nos vamos. Empaque lo que pueda y necesite.

LIBIA

Sí, sumercé.

Libia se levanta y lleva al niño de la mano a organizar el equipaje.

Rómulo mira al herrero con una sonrisa y luego se ríe.

INT. NOCHE IGLESIA

Las cuatro personas se sientan junto al fuego para compartir la última comida en Gascua. Alejandro tiene a Álvaro abrazado y cubierto con su misma cobija. Libia prueba la sopa, le pone un poco más de sal y la revuelve.

Luego de un rato, Libia sirve la sopa en tazas y reparte a cada uno.

ALEJANDRO

Papito, sople bien antes de comer.

Alejandro mira a los demás con una sonrisa apacible.

INT. NOCHE IGLESIA

Alejandro se acuesta a dormir en el mismo colchón con Álvaro, lo cubre con su misma cobija y poco a poco va quedando dormido.

EXT. DIA RUINAS IGLESIA

Alejandro abre sus ojos, es un día soleado. Álvaro está en sus brazos y ambos están cubiertos con la cobija, debajo de ellos hay césped. Alejandro mira a su alrededor, Libia y Rómulo siguen durmiendo.

El lugar en el que están son restos de la iglesia. No hay techo sobre sus cabezas y el sol brilla con fuerza.

Delante, en el altar está la lápida de Jesús María y junto a la placa están Cecilia e Hilda, que está de pie y sonríe. Ambas llevan vestidos de colores. Alejandro camina con lágrimas en sus ojos hacia ellas, abraza a su esposa y la besa y luego toma a su hija en sus brazos y la alza. Ve a su hija a la cara incrédulo, con lágrimas en sus ojos, la besa en la frente. Su hija ríe con él.

Su hija lo mira y le habla.

HILDA

Papá, estamos bien. ¡Véanos! Todos estamos bien y Álvaro también lo va a estar. Sólo necesitamos que usted también esté bien, piense en usted.

ALEJANDRO

(Llorando)

La amo, mamita.

INT. DIA IGLESIA

La luz entra por las rendijas de la puerta desgastada, Libia abre las puertas y sólo ella y Álvaro están en el lugar. Los pies del Cristo están en el piso.

Álvaro se para frente al altar, deja algo en la mesa y se anuda la corbata. Luego se pone la ruana y un sombrero.

Ambos toman las cosas que habían empacado en maletas para emprender su viaje. Libia toma de la mano al niño y ambos salen de la iglesia.

EXT. DIA PLAZA

El día está más iluminado que de costumbre, el sol brillaba pero no disipa la niebla. Libia camina por la plaza, pasan frente a la zapatería. Vemos un inserto del patio lleno de zapatos.

Luego pasan por la carpintería. Vemos un inserto de los cómics colgando de la cuerda.

Pasan por la panadería. Vemos el plato que Julio rompió, pero está reparado, pegado y puesto sobre la mesa.

Después pasan por la herrería. Vemos el yunque en el que Alejandro golpeaba los metales.

Libia y Álvaro abandonan Gascua por la vía principal. Vemos un inserto de la iglesia, está el Cristo sin brazos ni piernas y sobre el altar está el reloj de Guillermo, ya está reparado.

Libia y Álvaro camina por la ruta de salida hasta ser cubiertos por la niebla.

FIN